

# La Ilustración Artística



# Artística

Año XXIX

← BARCELONA 6 DE JUNIO DE 1910 →

Núm. 1.484

PARÍS.—SALÓN DE LA SOCIEDAD DE ARTISTAS FRANCESES. 1910



Retrato pintado por la Srta. D. M. L. Fichot

(Reproducción autorizada por el Sindicato de la Propiedad Artística.)



## ADVERTENCIA

Con el próximo número repartiremos a los señores subscriptores a la BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA el segundo tomo de la presente serie, que es la interesantísima novela de Guido de Teramond

EL HOMBRE FANTASMA

ilustrada por el reputado artista Sr. Sardá.

## SUMARIO

**Texto.** — *Revista hispano americana*, por R. Beltrán Rózpide. — *Sem Benelli y su arte*, por J. F. Oliver. — *Washington. Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas.* — *Aviadores militares franceses.* — *Mr. Roosevelt en Inglaterra.* — *La exposición anglo japonesa.* — *El Dr. Koch.* — *Francisco Skarbina.* — *Roma. Centenario argentino y conversión de Enrique Ferri.* — *Espectáculos.* — *Problema de ajedrez.* — *Minnie* (novela ilustrada; continuación). — *Copa de Cataluña.* — *Carrera de «voiturettes» 1910.* — *La catástrofe del «Pluviose».* — *Barcelona. Conmemoración de la independencia argentina.*

**Grabados.** — *Retrato*, por la Srta. D. M. L. Pichot. — *Retrato de Sem Benelli.* — *La América del Norte*, grupo escultórico de Gutzon Borglum. — *Plantación del «Arbol de la Paz».* — *Retrato de Mrs. A. Barnat*, por Antonio Fabrés. — *En el campo de aviación de Mourmelon-le-Grand (Chalons)* (dos grabados). — *Mr. Roosevelt en Inglaterra.* — *Londres. La exposición anglo japonesa* (lámina). — *Bustos modelados por Iván Mestrovic.* — *Deshojadoras de maíz*, cuadro de J. R. Zaragoza. — *Carrera de joyas*, cuadro de J. V. Prades. — *El Dr. Roberto Koch.* — *Francisco Skarbina.* — *El centenario argentino en la legación de Roma.* — *Copa de Cataluña. Los vencedores en sus «voiturettes».* — *Copa de S. M. e Irey D. Alfonso XIII.* — *El sumergible francés «Pluviose» echado a pique por el vapor «Pas de Calais» en el Canal de la Mancha.* — *Barcelona. Banquete con que el cónsul de la Argentina obsequió en el Hotel Colón a las autoridades, cuerpo consular, prensa y distinguidas personalidades de esta capital.*

## REVISTA HISPANO-AMERICANA

**Cuba:** el partido liberal y sus grupos: la situación política y los partidarios de la intervención extranjera: los antagonismos de raza: el partido negro independiente: el programa del general Estenoz. — **República Dominicana:** la situación actual. — **México:** el nuevo ministro de Relaciones exteriores. — **Costa Rica:** los terremotos. — **Colombia:** la división territorial, la influencia alemana y la cuestión internacional.

La falta de cohesión en el partido liberal y la actitud arrogante y algún tanto levantisca de las gentes de color son los hechos de mayor importancia en la vida política actual de Cuba.

Los varios grupos del liberalismo no encuentran fórmula de avenencia que los funda en un partido bien organizado. Sucede allí algo semejante a lo que acontece en España. No hay verdadero partido liberal, sino conjunto de grupos que se hostilizan, aunque sin llegar a formal rompimiento que los aparte del poder, facilitando el triunfo de los conservadores. No difieren entre sí esos grupos por cuestión de doctrina ó de principio. Principios ó doctrinas tienen para ellos escaso valor; proclaman lo que más les conviene según las circunstancias ó el momento. Lo importante es conseguir el predominio del caudillo ó jefe del respectivo bando, con lo que puedan los que le siguen satisfacer el fin capital ó único que los lleva a la vida política; el medro personal. Zayistas, miguelistas, hernandistas, albertistas, gualbertistas, etc., representan en Cuba papel análogo al que cumplen entre nosotros moretistas, monteristas, romanistas, canalejistas, etc.

El actual gobierno de Cuba, que está formado por hombres del partido liberal, tiene que hacer milagros de equilibrio para evitar graves disidencias que den al traste con la situación creada después de la última intervención yanqui. Los conservadores, contra los que se promovió la revolución que sirvió de pretexto a los Estados Unidos para intervenir, no se hallan aún en condiciones de recobrar el mando, sin exponerse a otro movimiento revolucionario que por tercera vez lleve a la isla a los yanquis, y acaso no ya con carácter provisional, sino definitivo, como pide allí la *gente de orden*, es decir, los que no vacilan en sacrificar la independencia y la soberanía nacional en aras de los intereses materiales, cuyo desarrollo y prosperidad son incompatibles con la constante agitación que promueven los hombres políticos codiciosos del poder.

Claro es que, en situaciones tales, la solución más cuerda y más patriótica es que esos mismos elementos de orden que protestan contra los políticos de oficio, aunados todos sus esfuerzos para privar del *oficio* a los que en el desempeño de él han probado incapacidad manifiesta. Medios para ello hay dentro del régimen constitucional y representativo. Antes de entregarse a los extraños deben agotarse todos los recursos propios.

Por otra parte, no es, ni mucho menos, opinión

general en Cuba que la rivalidad entre partidos ó grupos políticos sea necesariamente causa de revoluciones, y que éstas sólo puedan evitarse mediante la intervención de los yanquis. Todos los antagonismos son posibles en Cuba—dice un periódico de la Habana—sin que peligre la nacionalidad, menos los de raza.

Y en efecto, la cuestión de raza, la rivalidad entre blancos y negros, es el mayor peligro para el porvenir de Cuba, si no se llega a una justa transacción entre las preocupaciones de los unos y las exigencias de los otros.

Los negros cubanos han formado una poderosa agrupación, el «partido independiente de color», y tienen periódicos en que exponen sus quejas contra los blancos y sus aspiraciones sociales y políticas.

Véase cómo se expresaba un escritor negro en uno de esos periódicos: «la familia de aquel Maceo, a quien tanto invocan las blancas, está pereciendo de hambre, y la casa en que vivió, con su lápida conmemorativa, se va a rematar por falta de pago de la contribución...; los nietos de aquel gran Guillermon no tienen ni ropa con que cubrir su desnudez...; la casa solariega del generoso y valiente Quintín Banderas se está hundiendo sobre la cabeza de sus hijos, sumidos en la miseria más espantosa... Por esto el partido de color crece y se multiplica de manera asombrosa en todo el territorio de la República, acogiendo en sus filas a todos los preteridos y a todas las víctimas de la política sin entrañas que tiene a la patria al borde del abismo... Pero nada hay que temer; la raza de color está en su puesto y llenará su cometido, pese a quien pese y caiga quien caiga. La suerte está echada y nadie nos hará cejar un solo paso en el camino emprendido para alcanzar la reivindicación de nuestra sufrida raza. El hombre de color que tolere un abuso más no tendrá vergüenza ni dignidad de hombre.»

En éste y otros artículos de la prensa negra hay apasionamiento y exageración. Seguramente, hambre y miseria sufren también hijos y nietos de blancos que acaudillaron huestes durante la guerra de independencia. Y aunque el blanco predomine en los altos cargos oficiales, no faltan hombres de color en los ministerios, en las cámaras legislativas y en los tribunales. Si los negros de Cuba comparan su situación con la de los que viven en algunos Estados de la Unión norteamericana, bien podrán darse cuenta de la suerte que les ha cabido con nacer y vivir en tierra dominada por raza española.

El general Evaristo Estenoz, jefe del partido independiente de los hombres de color, pone las cosas más en su punto. Su partido, dice, no es un partido de gobierno, pues carece de elementos y condiciones para ello. No puede hoy ser presidente de la República un negro, porque no lo acatarían los blancos. No aspiran, pues, los negros de Cuba a constituir un gobierno, pero sí a la coparticipación en él. Son tan ciudadanos como los blancos y quieren ejercitar los derechos de tales y probar su capacidad para la vida pública. Se llaman y son «partido independiente» porque no entran en las filas de conservadores ni liberales; trabajan por cuenta propia y con los fines indicados. Como no les interesa ni el triunfo de liberales ni el predominio de conservadores, no toman parte en revoluciones. Los que se sublevaron y revolucionaron el país son los blancos. Los negros están firmemente resueltos a no servir de lastre en ningún movimiento armado.

A pesar de estas declaraciones de Estenoz, el gobierno desconfiaba y desconfía de los negros. Hubo en abril último conspiraciones ó conatos revolucionarios, que se atribuyeron a los hombres de color, y fueron apresados Estenoz y algunos otros de su bando, a quienes poco a poco se va poniendo en libertad.

El último mensaje del presidente de la República Dominicana, acusa situación política y económica poco lisonjera. Las continuas tentativas revolucionarias han hecho mucho daño, impidiendo, con otras causas transitorias, el progresivo desarrollo de la riqueza pública. Los ingresos del Estado y el comercio de importación y exportación han disminuido en 1909 con relación al año anterior.

No faltan buenos proyectos. En el programa de gobierno, que expone el presidente, se habla de fomento de los ferrocarriles, mejoras en el puerto de Santo Domingo, nueva ley de minas, apertura de canales de riego, protección a la agricultura, estímulos a la inmigración, reorganización militar, etc.

Confía el Sr. Cáceres en que han de cesar pronto las circunstancias desfavorables con que ahora viene luchando su gobierno.

En México hay nuevo ministro de Relaciones exteriores. El hecho merece consignarse, ya porque en

aquella República y bajo la presidencia de Porfirio Díaz los ministros duran años, y, por consiguiente, su gestión política y administrativa puede influir decisivamente en la suerte del país, ya por la relativa importancia de las cuestiones internacionales pendientes en que ha de entender el nuevo secretario del despacho.

Muerto el Sr. Mariscal, le ha substituído D. Enrique Creel, ilustre personalidad ya bien conocida y conceptuada como hombre de administración al frente del gobierno de Chihuahua, y como diplomático experto que ha representado a su país en Washington. Sin embargo, el nombramiento del Sr. Creel inspira algún recelo a los adversarios de la influencia yanqui en México. Dicen que por su nombre y por su origen es norteamericano y que en todos sus actos se ha manifestado siempre de acuerdo con la política y las tendencias imperialistas de los modernos yanquis. No nos parece justificado este recelo después del éxito tan favorable que obtuvo la gestión habilísima del Sr. Creel con motivo de las exigencias ó pretensiones del gobierno de Washington en el asunto de Nicaragua, y a que nos referimos en la *Revista* anterior.

Los problemas de carácter internacional en cuya solución ha de ocuparse el nuevo ministro son el pleito con Francia, respecto a la soberanía de la isla de la Pasión ó Clipperton, sometido al arbitraje del rey de Italia; las cuestiones relativas a la frontera de los Estados Unidos por la parte del río Bravo, aún no de hecho definitivamente resueltas; el asunto de la bahía de la Magdalena, donde se concedió a los yanquis estación carbonera por un período de tiempo que pronto va a terminar, y los conflictos que, con tanta frecuencia, surgen en Centroamérica y en los que, según acuerdos anteriores, han de ofrecer su mediación amistosa México y los Estados Unidos.

Un terremoto más en la América Central. La ciudad de Cartago, en Costa Rica, está derrumbada. Casi en los mismos días en que escribíamos la anterior *Revista*, el Templo de la Paz, aquel Palacio de Justicia del Tribunal Centroamericano que, gracias a las liberalidades de Carnegie estaba a punto de terminarse, se convertía en informe montón de ruinas.

El fenómeno sísmico se hizo notar también en otras regiones de Centroamérica y coincidió con la aparición de un gran meteorito que vino a caer en la frontera de Costa Rica y Nicaragua. En la capital de aquella República, en San José, hubo que celebrar al aire libre, por temor al desplome de edificios, el acto solemne de la toma de posesión de la presidencia por el electo Sr. Jiménez.

En esa estrecha zona que va desde México hasta Colombia y forma el istmo Centroamericano, la corteza terrestre está en continuo movimiento y no cesa la actividad volcánica. Gran parte de la vertiente del Pacífico va descendiendo lentamente, y pronto ó tarde llegará el día en que se hunda en el mar, y se rompa el istmo y queden aisladas la América del Norte y la América del Sur, como se rompieron en pasadas edades los istmos que unían a Europa con África y al Asia oriental con la Australia. La Naturaleza misma se encargará de abrir canal ó canales interoceánicos y de deshacer la Unión Centroamericana si, para entonces, los hombres hubieran llegado a ponerse de acuerdo para realizarla.

En Colombia, la labor administrativa de los gobiernos que unos a otros, con revolución ó sin ella, se suceden, es un continuo tejer y destejer. Desde 1.º de enero de 1910 rige nueva división territorial. Se han restablecido los nueve antiguos departamentos en substitución de los 27 que creó la ley de 24 de octubre de 1908.

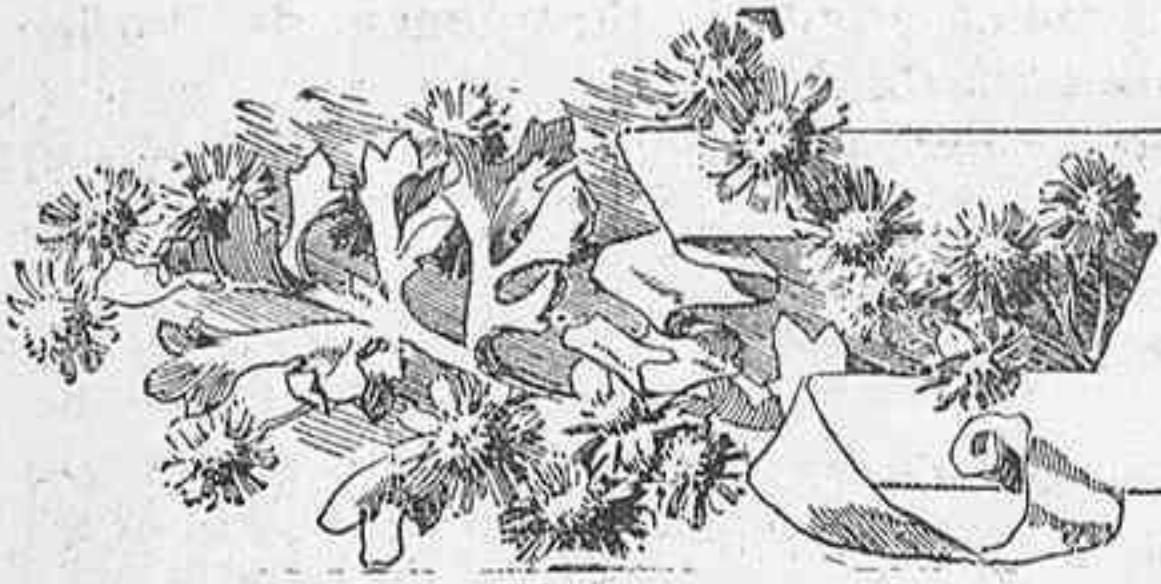
Los alemanes vienen tomando parte muy activa en las empresas agrícolas é industriales de Colombia. Ahora se ha constituido en Hamburgo una compañía para explotar vasta concesión de tierras en la costa oriental del golfo de Urabá. Su principal negocio será el cultivo y exportación de plátanos, y se propone construir un ferrocarril y establecer un puerto en aquel litoral y líneas marítimas de servicio regular.

Se trata de una región inculta y casi desierta, pero muy fértil y frontera a la zona de la parte extrema meridional del istmo Centroamericano por donde, como es sabido, hay proyectos de comunicación interoceánica en territorio colombiano.

En los momentos actuales está a la orden del día la cuestión internacional promovida por el conflicto entre Perú y Ecuador; Colombia hace causa común con esta última República y si la guerra sobreviene es probable que entren en campaña, aliados, los ejércitos ecuatoriano y colombiano.

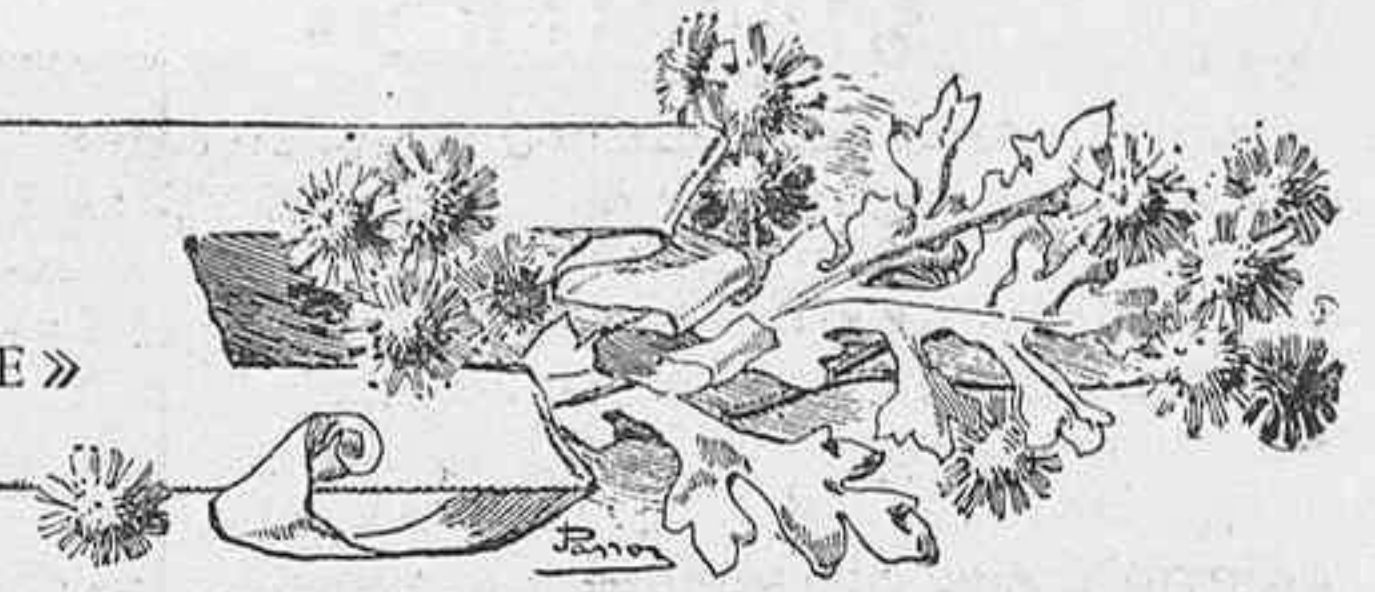
R. BELTRÁN RÓZPIDE.





## SEM BENELLI Y SU ARTE

AUTOR DE LA TRAGICOMEDIA «LA CENA DELLE BEFFE»



El poeta Sem Benelli es natural de Prato, ciudad de diez y ocho mil habitantes, artística y hermosa como suelen serlo las poblaciones toscanas, que se envanece y ufana de poseer una catedral con relieves de Donatello y de Michelozzo y bellos frescos debidos al mágico pincel de Fra Filippo Lippi.

En un año el autor de *La cena delle beffe*, con esta sola obra, se ha hecho rico y célebre, porque la tragicomedia ha recorrido, triunfalmente, no sólo todos los escenarios italianos, sino también, después del éxito de París, los de Europa y América.

¡Afortunado poeta!, dirán muchos... Pero ese poeta que es célebre y rico á los treinta y un años, no ha sido muy feliz hasta el presente. Mirad esa cabeza descarnada y austera, que aparenta más edad de la que tiene, y descubriréis que en los labios de su boca, grande y sensual, acoplados como rimas exactas, vaga una amarga sonrisa escéptica, en la ancha frente hay arrugas precoces y en la fisonomía de vidente el dolor y las luchas han dejado zarpazos indelebiles; porque Benelli ha alcanzado la victoria combatiendo como un héroe, dando muestras de una perseverancia, un valor, una confianza en sí mismo y una tenacidad tales, que sólo altos espíritus, de férreo temple, son dignos de alcanzarlas y merecerlas.

Todos vemos y comprendemos, fácilmente, el éxito del vencedor; pero los apologistas y biógrafos omiten, muchas veces, hablar de la obscura y dolorosa vía de dolor que conduce á la gloria. Yo he sabido por amigos y paisanos del poeta—éste no habla nunca de sí mismo—algunas noticias, y voy á darlas, porque el conocimiento del hombre es un poderoso elemento para comprender mejor su obra, máxime cuando ésta es una obra de arte, por ende personal y subjetiva.

La familia Benelli ocupaba una posición modestísima. El padre hubo, de su primer matrimonio, al poeta y otro hijo varón más joven, actualmente profesor de una sociedad coral de Florencia y, del segundo enlace, tres hijas. Mientras vivió el padre disfrutaba la familia de cierto bienestar. Sem podía dedicarse á sus estudios y el hermano estaba en un Liceo siguiendo una carrera literaria y estudiando el violoncelo, llevado de su afición á la música; pero al morir el padre, en edad temprana, Sem debió buscar en la literatura un medio de subsistencia y el hermano abandonó los estudios para hacer de la música—su pasión—un *modus vivendi*, ingresando, como segundo violoncelo, en un teatro.

Sem Benelli hizo sus primeras armas en Florencia, pero sus poesías no llamaron mucho la atención y sus trabajos literarios fueron más satirizados que aplaudidos, hasta el punto de que su primer drama *Lassalle* fué silbado. De Florencia se trasladó á Roma y entró en el periodismo, llegando á dirigir la revista literaria *Rassegna Internazionale*, la cual, á pesar de los entusiasmos y esfuerzos de su director, fracasó también. Muerta la revista, en la cual ponía todas sus esperanzas de artista y de poeta, la vida cortesana de Roma se le hizo odiosa, trasladándose á Milán para aislarse y volver á intentar trabajar para el teatro, su vocación de siempre. La circunstancia de ser Milán el primer centro teatral de Italia atraía al poeta.

Pasaron años y el manuscrito de *La maschera di Bruto* no alcanzaba los honores de la representación y la vida de Benelli era tan difícil, angustiosa y amarga, que llegó á solicitar una plaza de conductor ó cobrador de tranvía...

Sem Benelli se enamoró, y fué correspondido, de una señorita alemana, que en él adoraba al hombre y admiraba al poeta, en cuyo porvenir creía firmemente. Casó Benelli con su amada y aquella esposa ideal, inteligente y buena, supo hacer grato el hogar al poeta, rodeando á éste y á su familia de atenciones y cuidados solícitos. Pero una enfermedad larga, penosa, implacable, mató á la compañera de Benelli, destruyendo el amoroso idilio. Poco tiempo después

se estrenó *La maschera di Bruto*, primer éxito franco de Benelli, revelación de su arte prodigioso; pero ese triunfo no llegó á verlo la amante esposa del poeta. El éxito llegaba cuando no habían satisfacción ni goces á su alma, inundada por la dolorosa pena de la pérdida de su fiel compañera.

*La maschera di Bruto* abrió de par en par á su autor las puertas del Teatro Argentino de Roma, donde se puso en escena *La cena delle beffe*, tragicomedia que hizo glorioso á su autor. Posteriormente, en el mismo teatro, se ha representado *L'amore dei tre Re*, de cuyo éxito han hablado todos los periódicos



Sem Benelli, autor de la tragicomedia *La cena delle beffe*, recientemente representada con gran éxito por la compañía del eminente Novelli en el teatro de Novedades de esta ciudad. (De fotografía.)

cos del mundo. Además de las tres obras citadas, en verso, ha escrito Benelli una comedia titulada *Tignola*, en prosa, obra de gran idealidad, que no se ha dado todavía á la estampa.

Esta es, á grandes rasgos, la vida del hombre. Hablemos ahora de la obra del poeta, con sus propias palabras. Benelli, reservadísimo para hablar de sí mismo, es abierto y comunicativo cuando se trata de arte, de literatura, de poesía.

Hablando de *La maschera di Bruto* dice en sus propósitos:

«Al que crea que yo pretendo hablar de mí exponiendo mis propósitos le diré: No es soberbia, ¡oh amigo!, hablar de nuestro arte, sino resignación... Esta obra es florentina... Ningún pueblo como el florentino continúa en la leyenda la vida de sus padres, los hombres de espíritu más expresivo y de aguda mente entre los nacidos. La leyenda es como el aire y la luz en las cuales viven los hombres... En el torbellino del tiempo se pierden las cosas; sobreviven, transformadas en belleza, solamente aquellas que están iluminadas por dos focos eternos: la leyenda y el arte... Al componer mi obra he rechazado toda imagen que no expresara una acción acorde con la del drama. Los versos de éste son versos de acción y no de canto...»

»He vivido en compañía espiritual con Lorenzino

de Médicis, el Filósofo, el Poeta, el Embustero, el Corrompido, el Cobarde, el Experto en todos los vicios y en todas las virtudes; lo conozco de suerte que podría hacerlo revivir bajo distintos aspectos sin cambiar su carácter. Mi drama respeta su máscara, lo que es, en él, más importante, más bello.»

*La cena delle beffe* es una obra interesantísima, entre otras cosas, porque es la inicial del autor, la primera en la cual ensaya su nueva orientación de teatro de poesía, hecha según ideas métricas que en España no son nuevas, porque Cabanyes las usó hace un siglo y Benot las ha puntualizado maravillosamente en sus obras sobre métrica y versificación.

El público barcelonés ha podido conocer, por la acertadísima interpretación de Novelli, *La cena delle beffe*, el trágico poema de las venganzas, la revancha cruelísima del hombre débil de cuerpo y sutil de espíritu. El poema ha gustado muchísimo á los inteligentes, pero ¿por qué no decirlo?, la mayoría del público no lo ha comprendido y apreciado en su justo valor; en primer lugar, porque la obra se desarrolla en una época y en un ambiente para ella desconocidos, y después, porque la lengua italiana no la conoce á fondo gran parte de la concurrencia y sin ese conocimiento preciso del idioma se adivinan, intuitivamente, las filigranas del lenguaje y el preciosismo de los versos ágiles de Benelli; pero el aroma sutil de esa poesía señorial y refinada, toscana, florentina, se pierde y evapora para el que está lejos del verbo, que es, en este caso, el principal medio de expresión de la obra dramática.

Después de *La cena delle beffe* ha escrito Benelli *Amore dei tre Re*, tragedia cuyos principales elementos son el Amor, la Bondad y la Muerte, personificados con sencillez griega, pero tratados por novísimo modo. El asunto de la tragedia es histórico y se refiere á una época trascendental para la historia del mundo. Son los bárbaros del Norte vencedores de las armas romanas y vencidos por el ambiente y la civilización del mediodía. No hay un solo artista de raza latina que no se sienta conmovido ante el relato del rey invasor cuando canta el himno de loa á Italia. En la tragedia *Amore dei tre Re* son dos civilizaciones, dos razas, dos pueblos, los que se agitan entre pasiones hondamente humanas.

¿Cuáles serán las nuevas orientaciones del poeta toscano? Nadie puede preverlas. El espíritu de Benelli es inquieto, febril, como de hombre de su tiempo. Por eso hay que esperar grandes sorpresas. Otro, después del éxito de *La cena delle beffe*, hubiera continuado por el camino trillado culti-

vando el género; él, por el contrario, con *L'amore dei tre Re* busca líneas más simples, grandiosas y robustas, y la factura, la forma, el verso, se afinan con sencillez parecida á la de los grandes maestros.

Hablando de Benelli uno de sus amigos, Ettore Cazzani, dice que no puede perderse porque camina entre dos paredes luminosas: Dante y Shakespeare. Alma moderna, conciencia viva de su tiempo, conoce toda la vida porque la ha vivido demasiado en terribles circunstancias; espíritu sagaz y rápido, mente á la vez equilibrada y ardiente, conoce toda la literatura italiana y se ha nutrido con medula de león. Su verso evoca al Dante y su tragedia conduce al bárbaro enorme y á lo colosal griego. Tiene en su sangre el espíritu y el arte de la edad de oro; y todo lo que produce es suyo, muy suyo, pero sellado con el sello del refinamiento florentino. En Benelli existe la síntesis del arte toscano de ayer. Recoge el cetro de poesía del Dante que estaba ocioso en el palacio de los Médicis, y con él señala un nuevo y glorioso derrotero al teatro italiano, luchando por emanciparlo de la influencia gala que lo tenía aniquilado y corrompido. Su arte es latino, es italiano, es florentino, está en la sangre propia y en la raza; por eso manó fuerte y volará muy alto con gloriosa pompa.

J. FABRÉ Y OLIVER.



WASHINGTON. — OFICINA INTERNACIONAL DE LAS REPÚBLICAS AMERICANAS.

En el número 1.480 publicamos una extensa información sobre esta institución importantísima y dimos cuenta de la inauguración del nuevo edificio á ella destinado; en el presente completamos aquella información reproduciendo el grupo escultórico, obra de Gutzon Borglum, que representa la América del Norte y decora una de las fachadas del palacio, y la vista de la ceremonia de la plantación del Arbol de la Paz.

Como nota interesante merece consignarse que el solemne acto inaugural comenzó con una invocación del cardenal Gibbons y terminó con una bendición del obispo Harding. Ambas oraciones las creemos dignas de ser reproducidas.

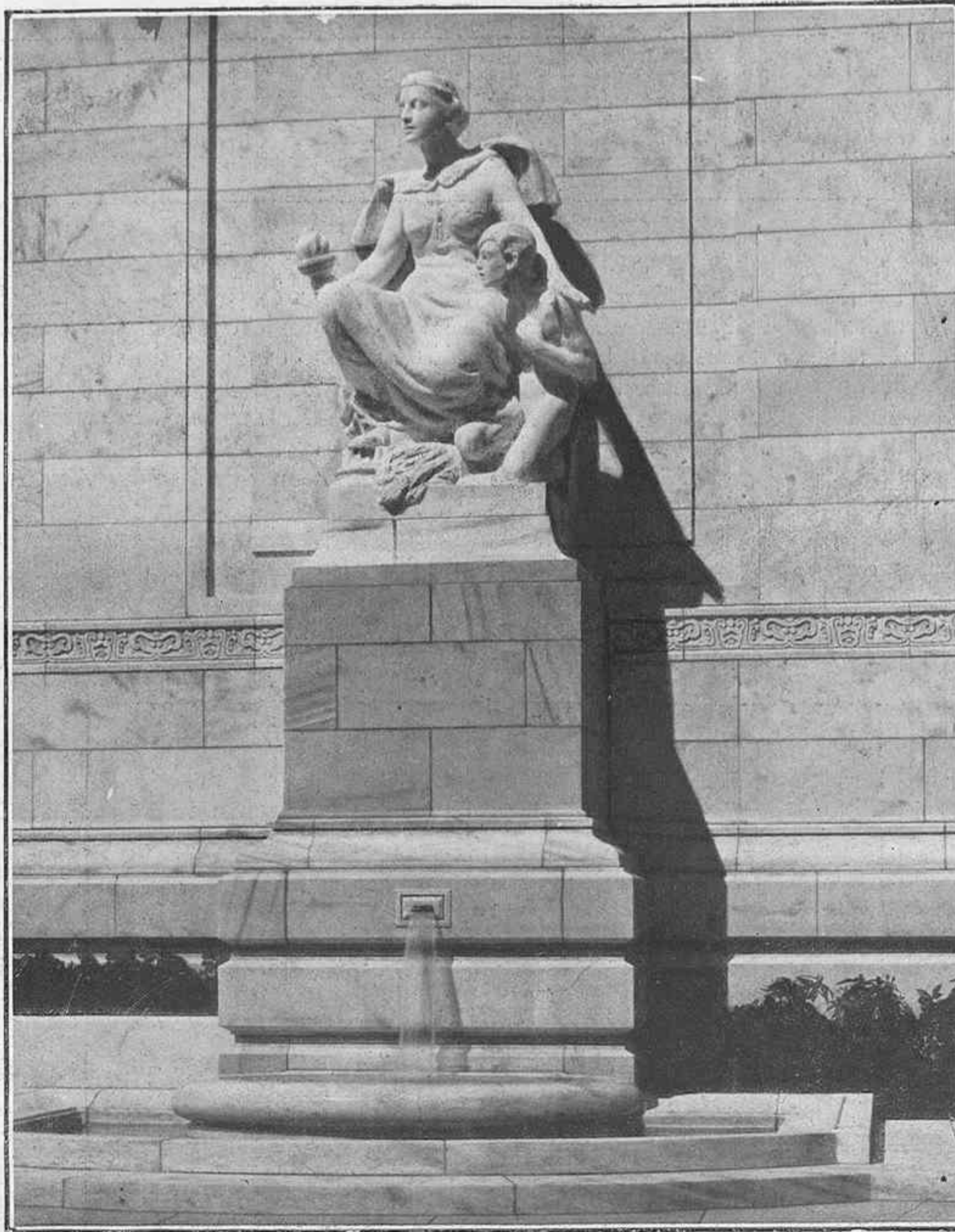
El cardenal se expresó en los siguientes términos:

«Te rogamos, ¡oh Dios de la fuerza, la sabiduría y la justicia!, que guías el recto ejercicio de la autoridad, inspiras las leyes y dictas las sentencias, que con tu santo espíritu ilumines al Presidente de los Estados Unidos y le des fortaleza para gobernar con rectitud y en provecho de tu pueblo, estimulando el respeto debido á la virtud y la religión, la fiel ejecución de las leyes de acuerdo con los dictados de la justicia y la misericordia, y para refrenar el vicio y la inmoralidad. Que la luz de tu divina sabiduría guíe las deliberaciones del Congreso y brille en todos sus actos y en las leyes que haga para servirnos de norma en el gobierno, asegurando así la conservación de la paz, el incremento de nuestra felicidad como nación, el fomento de la industria, de la templanza y de los conocimientos útiles, y perpetuando en nosotros la gracia de igual libertad para todos.

»También encomendamos á tu infinita misericordia á todos nuestros hermanos y compatriotas en estos Estados Unidos, para que gocen de los bienes

que se alcanzan por el conocimiento y la observancia de la Ley divina, y para que se conserven unidos y en esa paz que el mundo no puede dar, y que después de haber disfrutado de bienaventuranza en esta vida entren en el goce de la eterna. Permite, ¡oh Señor!, que este templo consagrado á la paz internacional sea

el Gran Pastor de los rebaños, por la sangre del Testamento eterno, os haga perfectos en toda buena acción para cumplir con Su voluntad, inspirando en vosotros todo lo que sea grato á Su vista. Por Jesucristo, que loado sea por todos los siglos de los siglos. Amén.»



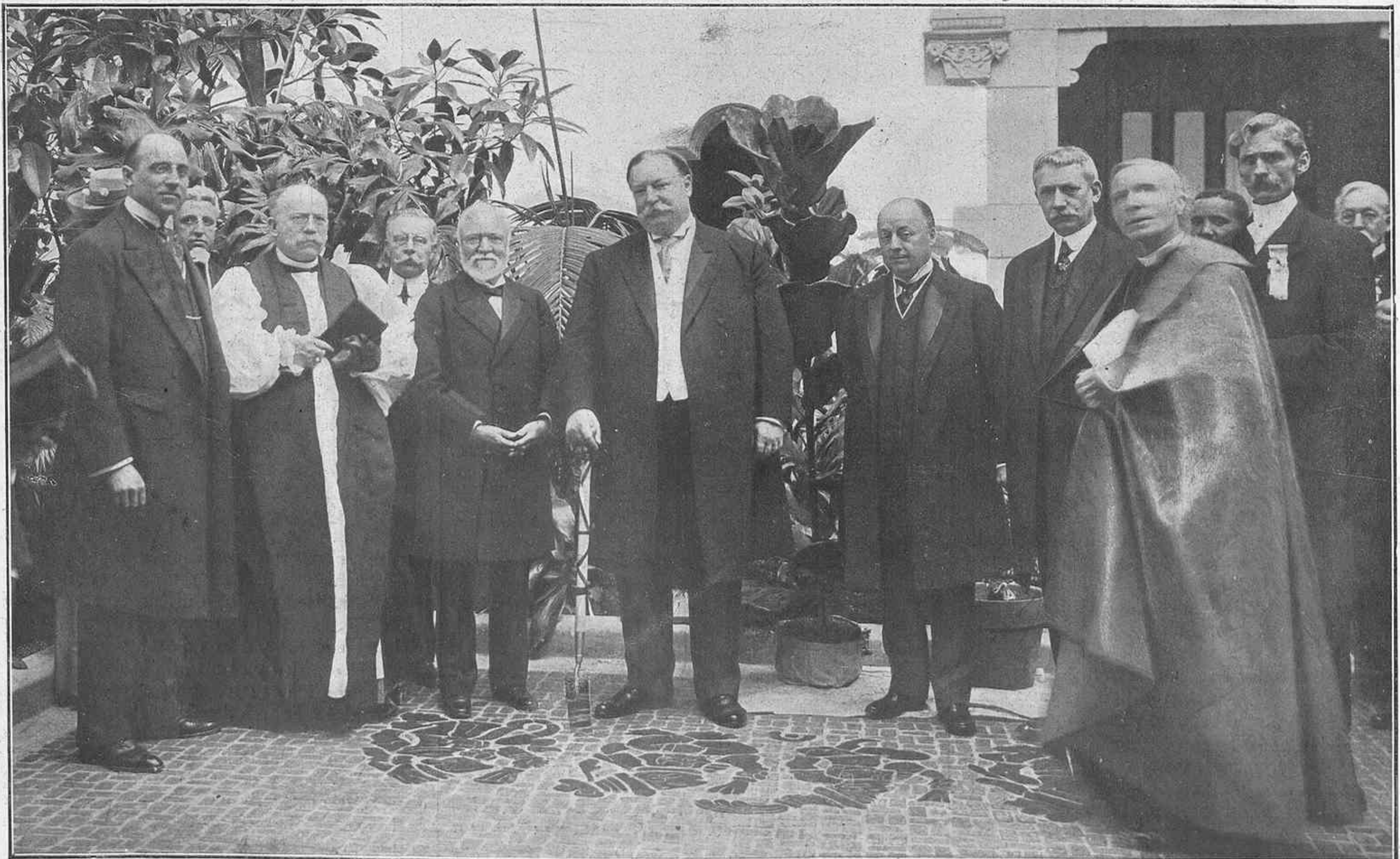
La América del Norte, grupo escultórico de Gutzon Borglum que decora una de las fachadas del nuevo edificio, recientemente inaugurado, de la Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas, de Wáshington. (De fotografía.)

monumento perdurable de concordia y amistad entre nuestra amada patria y las Repúblicas hermanas del hemisferio occidental; y deja que el Evangelio del Príncipe de la paz influya en los ánimos de los jefes de naciones y sus ministros para que en el futuro toda disputa internacional no se lleve á los campos de batalla, sino á las cortes de conciliación, para ser ajustadas, no por medio de ejércitos permanentes, sino por tribunales de arbitraje; no por la espada, sino por la pluma y la voz de la cordura, más poderosas que el acero.»

La bendición del obispo Harding, después que el presidente Taft hubo plantado el Arbol de la Paz, fué como sigue:

«Oh, Señor, nuestro padre celestial, alto y poderoso rey del Universo, que desde Tu trono ves á todos los habitantes de la Tierra, invocamos Tu bendición para este templo de paz; para todos los fines con que ha sido construido, y para aquellos en cuyos corazones inspiraste la idea y á quienes has dado gracia y poder para realizarla fielmente. Pedimos que bendigas á Tu siervo, el Presidente de los Estados Unidos; á todos los que están investidos de autoridad en este país, y á todos los Presidentes y Gobernantes de nuestras hermanas las Repúblicas de este Nuevo Mundo, á fin de que sus decisiones y actos sean guiados hacia el fomento de la unidad, la paz y la concordia entre las Naciones, y de que la obra de la Oficina de las Repúblicas Americanas propague «paz en la tierra y buena voluntad entre los hombres» en los pueblos de este Continente y en todas las Naciones.

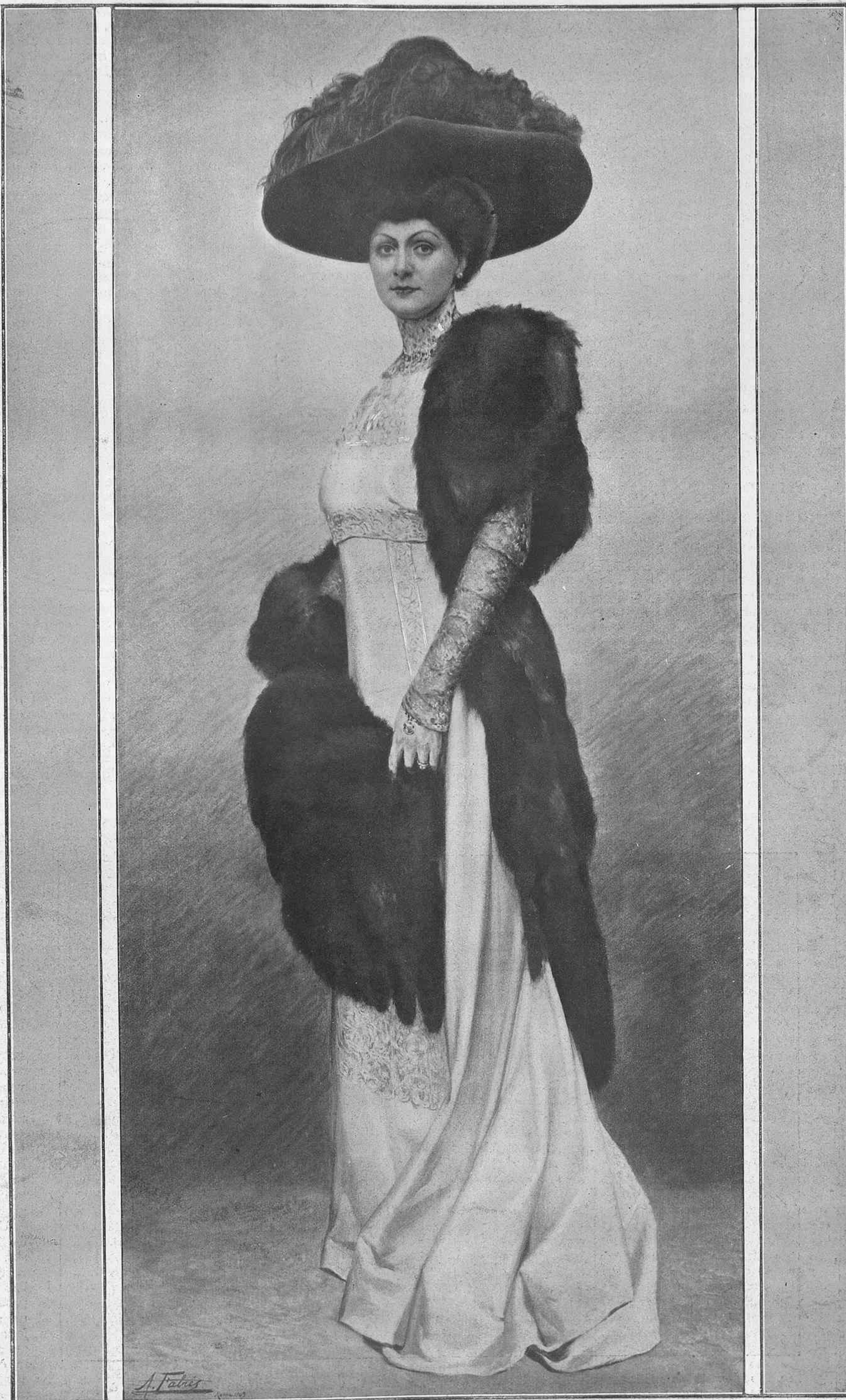
»Que el Dios de la paz, quien hizo resucitar á nuestro Señor Jesucristo,



Plantación del «Arbol de la Paz» en el patio del nuevo edificio de la Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas, de Wáshington

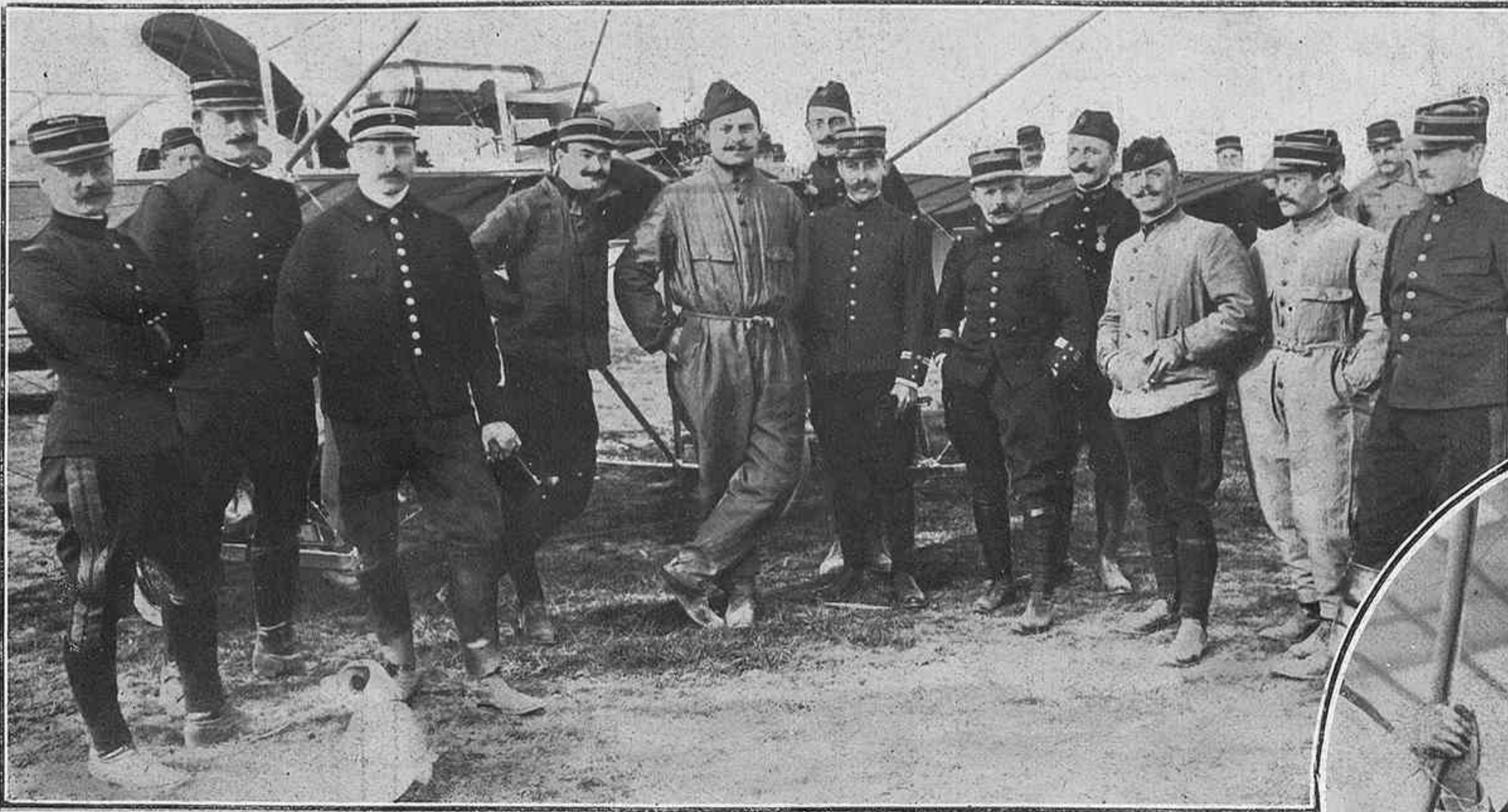
Los personajes que se ven en el grabado son, de izquierda á derecha: Mr. John Barret, director de la Oficina; el obispo Harding; el embajador de México D. Francisco León de la Barra; Mr. Andrew Carnegie; el presidente de la República de los Estados Unidos Mr. Taft; el secretario de Estado Mr. Philander C. Knox; el senador Mr. Root y el cardenal Gibbons





RETRATO DE MRS. A. BARNAT, pintado por Antonio Fabrés  
y expuesto actualmente en la Exposición Internacional de Bellas Artes de Venecia





En el campo de aviación de Mourmelon-le-Grand (Chalóns). Grupo de oficiales enviados por el gobierno francés para hacer el aprendizaje de piloto-aviador

#### EN CHALÓN. — AVIADORES MILITARES

Gran interés despiertan desde hace algunos días los preparativos que, en el campo de aviación de Mourmelon-le-Grand (Chalóns), están haciendo dos distinguidos oficiales del ejército francés, el capitán Marconnet y el teniente Fequent, para efectuar en un biplano Enrique Farmán la travesía de Chalóns á Vincennes, ó sea un recorrido de 160 kilómetros.

Los dos aviadores han realizado últimamente algunos vuelos de ensayo con éxito completo. El día 27 de mayo último, yendo de piloto el teniente y de pasajero el capitán, eleváronse en el aire y después de haber dado algunas vueltas al campo, á las cinco de la mañana, emprendieron la dirección de Chalóns, dejaron atrás esta ciudad y por Saint-Etienne regresaron al punto de salida á las seis menos cuarto.

El equipo Marconnet Fequent, tiene tomadas todas las disposiciones para realizar su proyectada excursión aérea que se propone llevar á cabo en un solo vuelo.

En el polígono de Vincennes se está montando ya, cerca del parque aeronáutico militar recientemente instalado, el cobertizo que ha de cobijar, á su llegada, el biplano.

Actualmente en el campo de Mourmelon le Grand están terminando su aprendizaje de pilotos aviadores catorce oficiales del ejército francés, pertenecientes á las armas de ingenieros, artillería é infantería. Otros siguen sus estudios de aviación en Pau, en Douzy y en Villacoublay.

#### MR. ROOSEVELT EN INGLATERRA

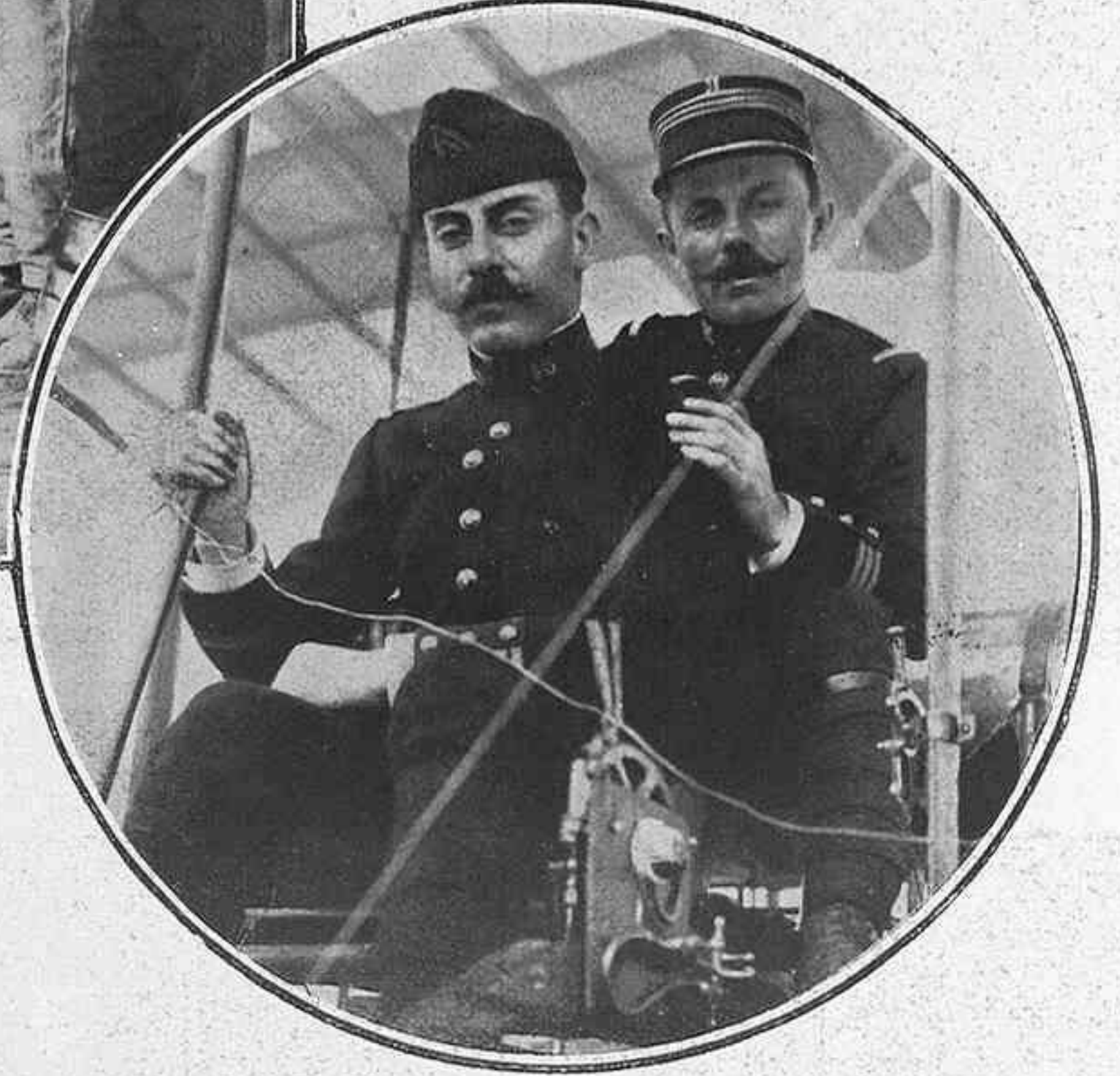
Prosiguiendo su viaje por las principales cortes europeas, el expresidente de la República de los Estados Unidos ha visitado recientemente Londres, en donde, como en todas partes, ha sido objeto de grandes distinciones que no han podido manifestarse en ruidosas fiestas á causa del duelo nacional por la muerte de Eduardo VII.

Mr. Roosevelt asistió al entierro del soberano inglés, ocupando en la comitiva fúnebre un sitio preferente, inmediatamente después del grupo de reyes y príncipes.

Entre los varios honores que le han sido conferidos citaremos la concesión del título de doctor en leyes que solómnemente le otorgó la famosa Universidad de Cambridge, y la del título de ciudadanía que recibió en el Guildhall de Londres. Durante este último acto pronunció un interesantísimo discurso ensalzando la obra realizada en Egipto, por la gran Bretaña, que ha sido allí la salvaguardia de los intereses de la civilización y que está obligada á seguir gobernando aquel país y á mantener en él el orden á toda costa.

#### LONDRES.—LA EXPOSICIÓN ANGLO-JAPONESA

La actual Exposición anglo-japonesa, según expresión propia del conde Hirckichi Mutsu, «es el es-



El teniente Fequent y el capitán Marconnet en el biplano Enrique Farmán en el que se proponen efectuar un vuelo de Chalóns á Vincennes (160 kilómetros). (De fotografías de M. Branger.)

ciséis grupos que comprenden Bellas Artes, Ingeniería Civil, Transportes, Agricultura, Horticultura, Minas y Metalurgia, Industrias Textiles y Químicas, etcétera.

Imposible es dar una idea de lo que en la Exposición se encierra y lo que ella indica; desde la diminuta representación del templo Gate de Nara, hasta el inmenso modelo de Osaka con sus trescientas mil caras y cientos de puentes, desde las series curiosí-

simas de retablos donde se ve al «Japón á través de los siglos» durante 2.500 años de su historia, hasta la imponente manifestación de su historia naval que empezando con el desastre de Kublai Khan termina con la victoria de Togo; todo, pinturas, esculturas, relieves, armas antiguas, invenciones ingeniosísimas de la mecánica moderna, están pregonando á un pueblo que se ha colocado por su propio esfuerzo, á la cabeza del progreso.

Una nota típica de la Exposición son los jardines en miniatura, los árboles enanos, cuya producción es casi un secreto de los japoneses. En Inglaterra están ahora en moda estos árboles que, puestos en elegantes y someros tiestos de porcelana azulblanca, constituyen un riquísimo adorno. Su precio varía desde media guinea hasta 25 libras esterlinas, y algunos alcanzan edades fabulosas.—P.



Mr. Roosevelt en Inglaterra.—Una broma de los estudiantes de la Universidad de Cambridge. Mr. Roosevelt, después de recibido el grado de doctor, es saludado por el «Teddy-bear» (oso de Teodoro), juguete que en los Estados Unidos ha llegado á ser un símbolo de la personalidad del expresidente. (De fotografía de London News Agency.)

fuerzo mayor hecho por el Japón, fuera de su imperio, en el terreno de las Exposiciones.»

Desde que se proyectó la Exposición, el mismo

riquísimo adorno. Su precio varía desde media guinea hasta 25 libras esterlinas, y algunos alcanzan edades fabulosas.—P.



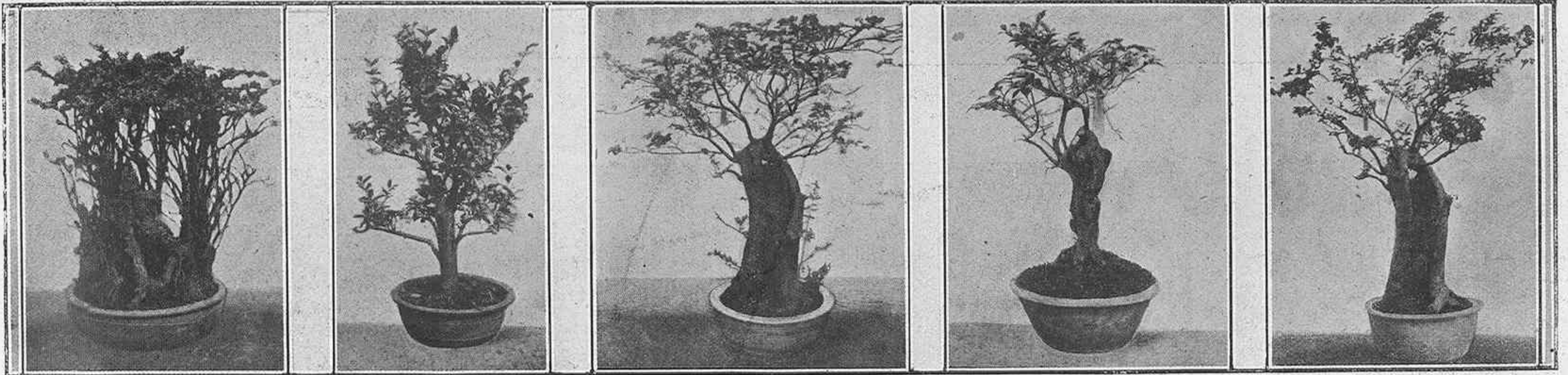
LONDRES.—EXPOSICIÓN ANGLO-JAPONESA  
 (De fotografías de Carlos Trampus.)



Escultor japonés modelando estatuillas en el interior de la exposición



Dos bellas japonesas de la exposición



Bérbero japonés de 100 años

Granado de 30 años

Lila india de 15 años

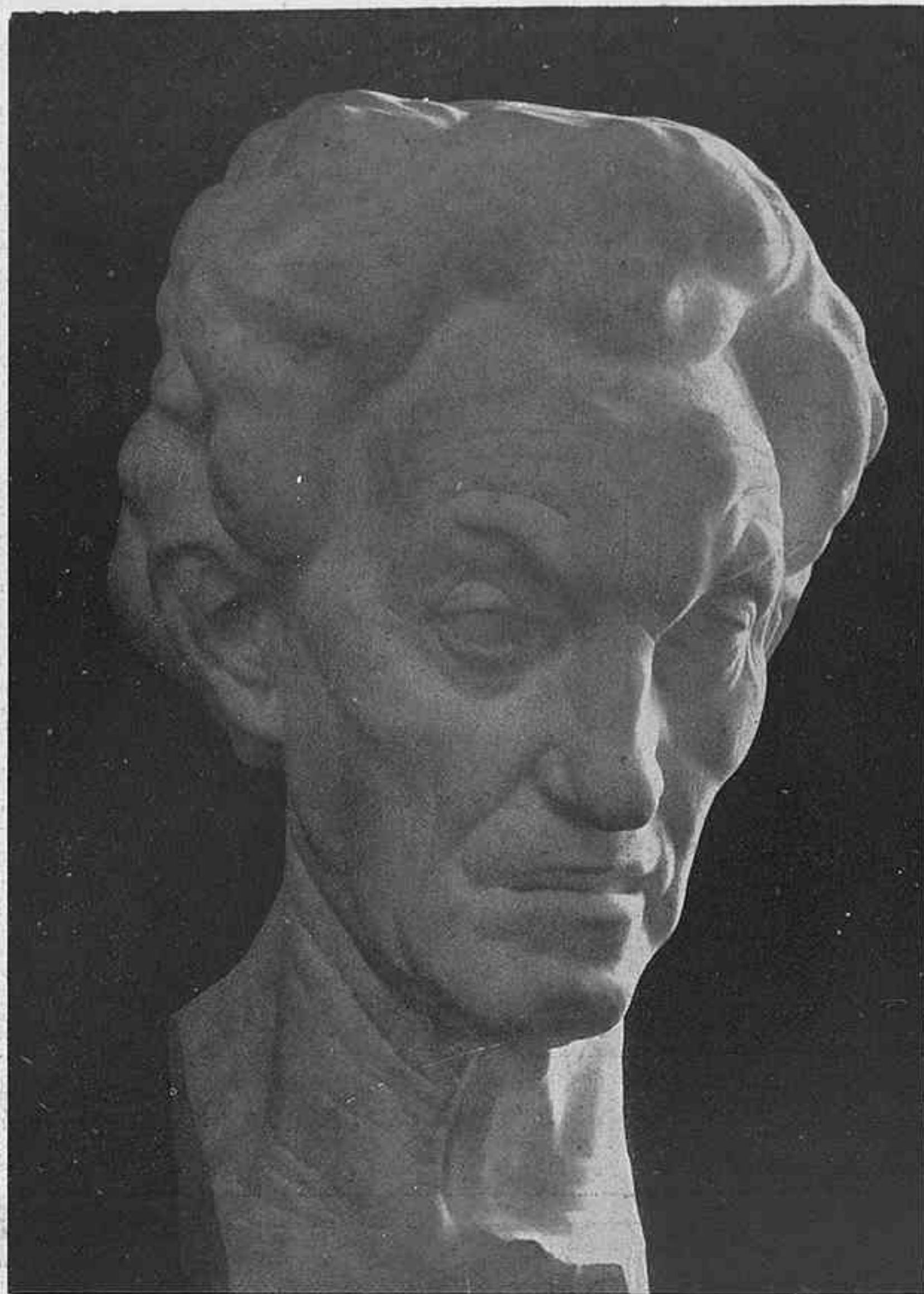
Membrillero japonés de 43 años

Lila india de 250 años

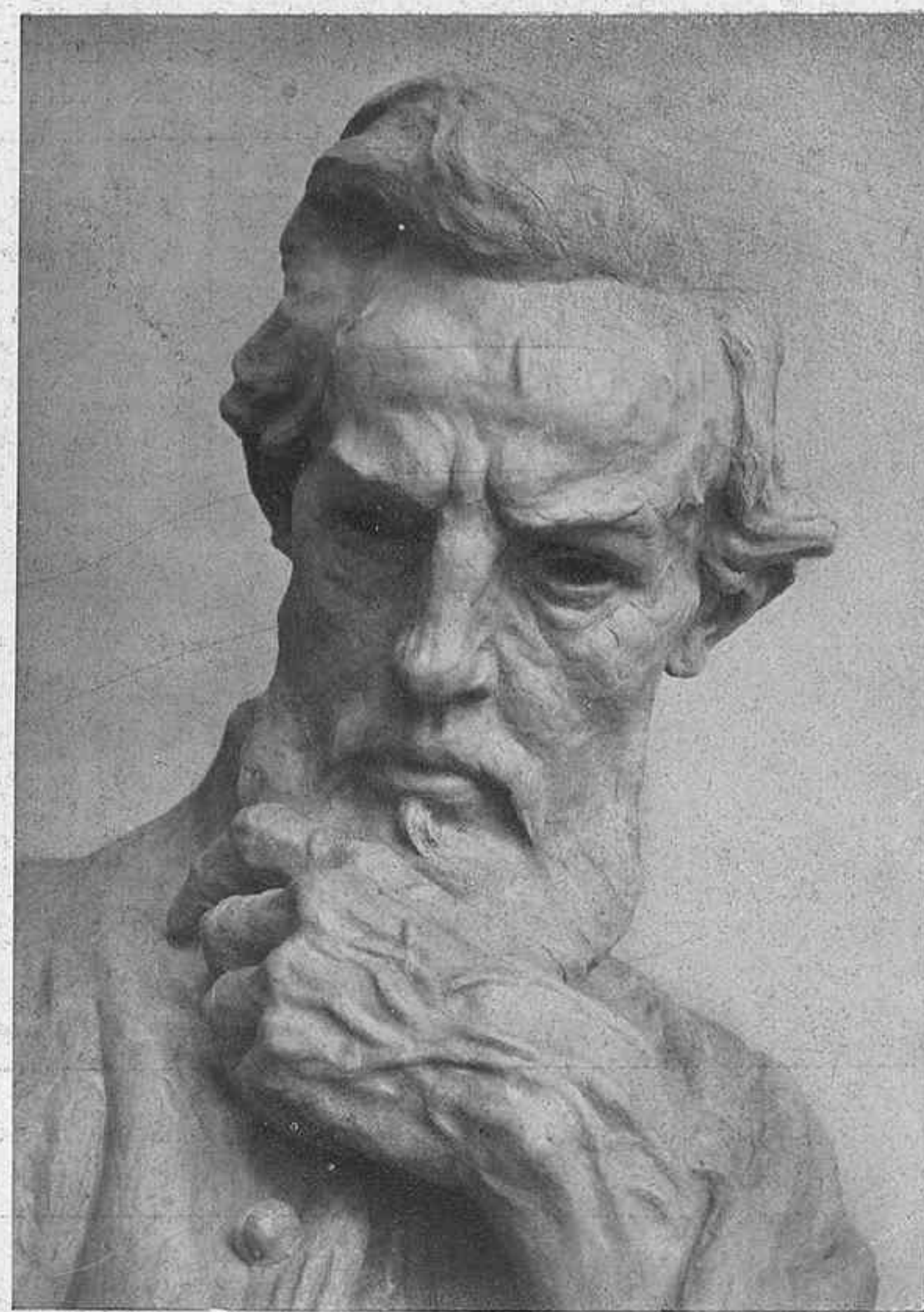


Vista de una parte de la Exposición. Los palacios y los pabellones orientales





Busto retrato, modelado por Iván Mestrovic



El poeta Botic, busto modelado por Iván Mestrovic



Deshojadoras de maíz, cuadro de José R. Zaragoza. (Exposición Internacional de Bellas Artes de Venecia, 1910.)

Forma parte el joven pintor asturiano Sr. Zaragoza de ese grupo de artistas españoles que, bajo la dirección del ilustre D. José Benlliure, completan sus estudios en la Academia Española de Roma. Premiado en las exposiciones nacionales de 1901 y 1906, es de esperar obtendrá en la que actualmente se celebra en Venecia un nuevo lauro con la bellísima composición que adjunta reproducimos y que representa una escena típica perfectamente observada y ejecutada con tanta corrección como soltura.



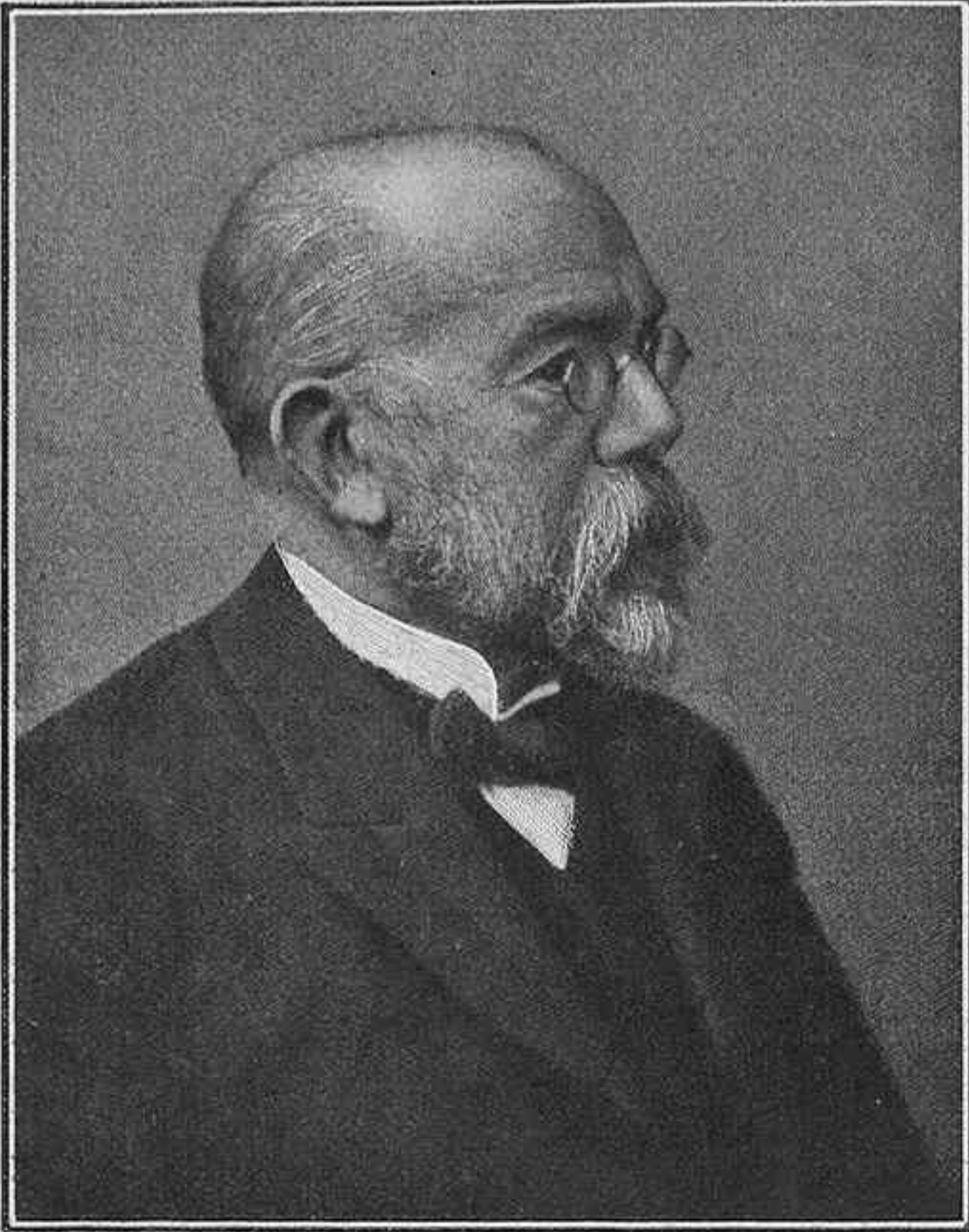


COSTUMBRES DE LA HUERTA DE VALENCIA.—CARRERA DE JOYAS, cuadro de Julio Vila Prades



EL DR. ROBERTO KOCH

El eminente bacteriólogo fallecido recientemente en Baden-Baden á consecuencia de una angina de pecho, era, con razón, el orgullo de la medicina alemana y una gloria de la ciencia médica universal.



El Dr. Roberto Koch, eminente bacteriólogo alemán fallecido en Baden-Baden en 27 de mayo último. (De fotografía)

Nacido en Claudha, en 11 de diciembre de 1843, había estudiado medicina en Gottinga y apenas terminada su carrera, entró de ayudante en el Hospital general de Hamburgo. Ejerció después su profesión en Hanóver, en Langenhaven, en Rackwitz, en Wallenstein y en Bomst sucesivamente, hasta 1880, y ya en este período de su vida mostró especial afición á las investigaciones bacteriológicas, realizando notables experimentos sobre la septicemia, la infección de las heridas y el carbunco que llamaron la atención del ilustre Lister, quien hizo traducir los trabajos de Koch al inglés.

En 1880 fué nombrado miembro de la Real Comisión de Higiene, lo que le obligó á trasladarse á Berlín, y en 1882 descubrió el bacilo de la tuberculosis, que hoy lleva su nombre, descubrimiento que le conquistó fama imperecedera.

Nombrado en 1883 consejero íntimo y director de la comisión alemana para el estudio del cólera en las Indias y en Egipto, descubrió el bacilo del cólera, y este descubrimiento, no menos trascendental que el anterior, acreció su renombre y le valió una dotación de 100.000 marcos (125.000 pesetas).

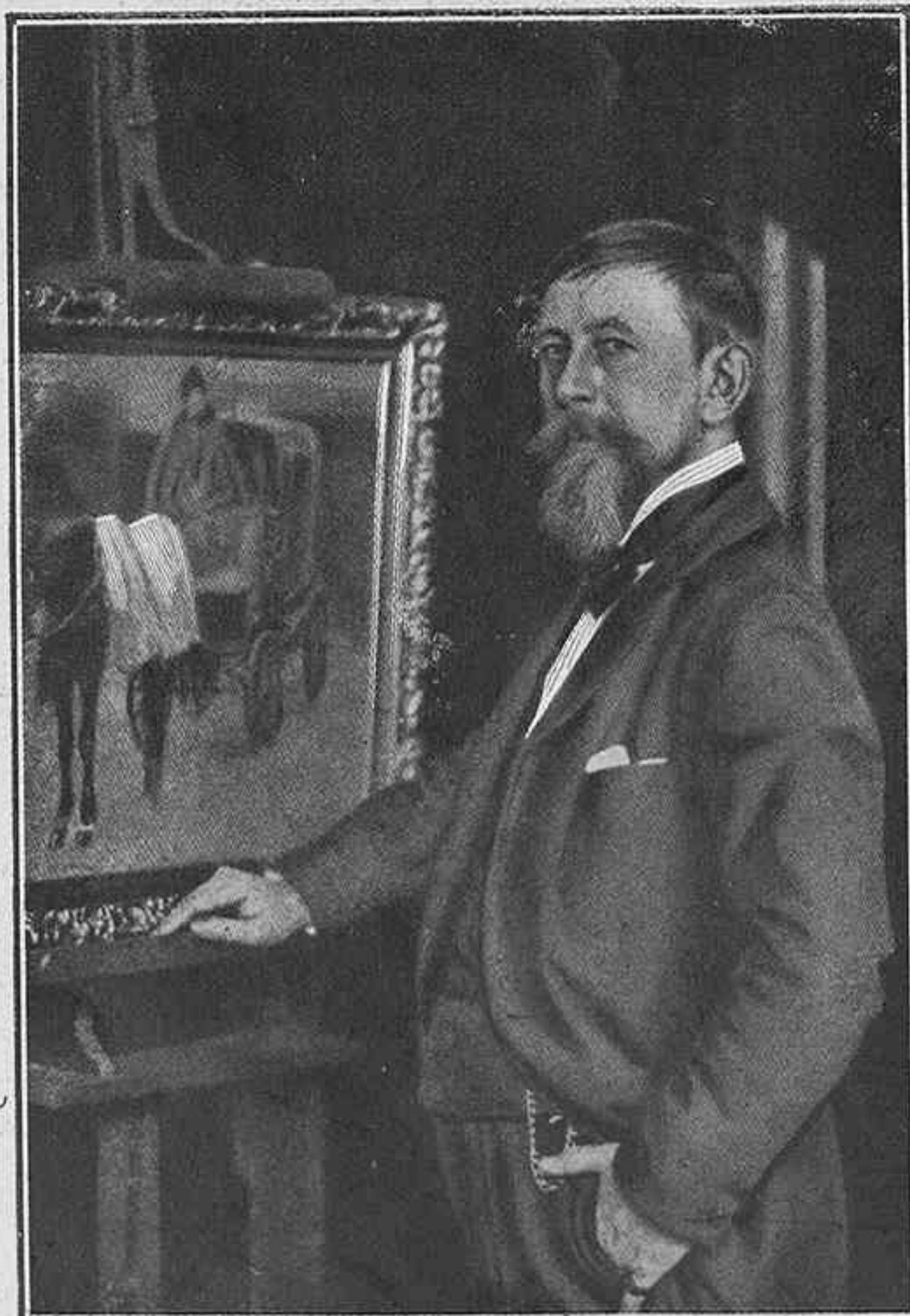
En 1885 fué nombrado profesor ordinario de la facultad de Medicina de Berlín y director del Instituto higiénico que acababa de fundarse, y en 1890, en el décimo Congreso Internacional de Medicina, que se celebró en la capital de Alemania, leyó una memoria sobre el tratamiento de la tuberculosis por la tuberculina, de la que se desprende el hallazgo del remedio específico contra la terrible enfermedad. Sus afirmaciones produjeron gran revuelo en el mundo médico y aunque la experiencia desgraciadamente no las ha confirmado, preciso es reconocer que el descubrimiento de la tuberculina ha prestado grandes servicios á la ciencia.

Posteriormente, dedicóse al estudio de las enfermedades exóticas y, viejo ya, no vaciló en embarcarse para las posesiones alemanas de Africa, en donde estudió la malaria y la enfermedad del sueño.

En 1905 le fué adjudicado el premio Nobel de la Medicina.

FRANCISCO SKARBINA

El día 18 de mayo último falleció en Berlín este pintor ilustre, uno de los más preclaros representantes del moderno arte pictórico alemán. Había nacido en 1849 y estudiado en la Academia de Bellas Artes de Berlín bajo la dirección del gran Adolfo Ménezel. Terminados sus estudios viajó largo tiempo por Bélgica, Holanda, Francia é Inglaterra, sacando provechosas enseñanzas del arte de estos países. A pesar de esto, ha sido siempre el pintor más genuinamente berlinés y nadie ha sabido trasladar al lienzo, de un modo tan admirable como él, la vida de la capital de Alemania; sus cuadros retratan no sólo el movi-



Francisco Skarbina, ilustre pintor berlinés fallecido en Berlín en 18 de mayo último. (De fotografía.)

miento característico de la ciudad, las escenas típicas de sus calles, sino también el alma de aquel pueblo.

Skarbina deja, además, algunos cuadros históricos de verdadera valía.

ROMA. — EL CENTENARIO

DE LA INDEPENDENCIA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA  
CONVERSIÓN DE ENRIQUE FERRI

Para celebrar el centenario de la independencia de la República Argentina, el ministro de ésta en Roma y futuro presidente Sr. Sáenz Peña, dió una recepción espléndida en el palacio de la legación, en la que se congregaron, con este motivo, representantes del gobierno, autoridades y muchas personalidades notables de la alta sociedad romana y de la colonia argentina.

Con el mismo objeto celebróse en el Capitolio una solemne ceremonia, en la que el eminente historiógrafo Enrique Ferri



El centenario de la independencia de la República Argentina en la legación de Roma

El Sr. Sáenz Peña, actual ministro de la Argentina en Italia y el célebre historiógrafo y diputado socialista Enrique Ferri, cuya conversión á la monarquía ha producido tanta sensación en Italia. (De fotografía de Carlos Abeniacar.)

dió una conferencia admirable sobre la historia del descubrimiento de la América del Sur, sobre la evolución colonial de ésta y sobre la misión altísima allí realizada por la civilización latina.

Muchos y muy entusiastas aplausos escuchó el conferenciante durante su discurso y al terminarlo; pero la nota interesante, lo que ha causado sensación profunda en toda Italia y aun fuera de ella, no fué la conferencia en sí, sino el episodio que con ocasión de la misma ocurrió y que significa la conversión á la monarquía de Ferri, diputado socialista y hasta ahora uno de los *leaders* más significados del socialismo italiano.

Asistía á la conferencia el rey Víctor Manuel y todo el mundo sentía gran curiosidad por ver cómo el orador se dirigiría al soberano; así es que cuando Ferri comenzó su peroración con la palabra «Majestad», una ovación estruendosa, interminable, subrayó aquella palabra que por vez primera salía de los labios del exdirector de *Avanti*. La ovación se reprodujo varias veces en el curso de la conferencia, sobre todo cuando el conferenciante hablando de la actividad social, del bienestar y de la prosperidad de la Argentina, afirmó que se debían «á la unidad nacional y á la libertad, templada por el orden, que son la razón fundamental y la condición necesaria de la democracia moderna.»

Cuando Ferri descendió de la tribuna, al pie de ésta esperaba ya Víctor

Manuel III quien, estrechándole la mano, le dijo:

«He tenido una gran satisfacción en escuchar su hermoso discurso.»

«Gracias, Majestad,» contestóle aquél.

Y de este modo, entre las aclamaciones delirantes de una concurrencia selectísima, quedó solemnemente sellada la conversión á la monarquía de uno de los hombres más ilustres de la Italia contemporánea.

**Espectáculos.** — BARCELONA. — En Novedades ha comenzado su temporada de verano la notable compañía del teatro de la Comedia de Madrid que dirige el actor Sr. Santiago, habiendo estrenado con gran éxito *La escuela de las princesas*, bellísima comedia en tres actos de Jacinto Benavente.

En el *Palau de la Música Catalana* el «Orfeo Tarragoní», que dirige el maestro Sr. Gols, ha dado un concierto ejecutando admirablemente composiciones de Bach, Lassús, Jannequin, Nicolau, Morera, Mas y Serracant, Candi, Gols y Dalcroze, que fueron entusiastamente aplaudidas.

En el propio *Palau* y bajo la dirección del eminente maestro Beidler la misma orquesta que recientemente dió tres conciertos en el Palacio de Bellas Artes, ha dado otro en cuyo programa figuraban la *Sinfonía Doméstica* y *Así habló Zaratustra*, de Strauss y varias obras de Wágner. El público tributó grandes ovaciones á la orquesta y á su director.

En el Ateneo Barcelonés ha dado un concierto la señorita D.<sup>a</sup> María Lluçia, discípula de la Academia Granados. Componían el programa difíciles obras de Bach, Grieg, Brahms y Liszt, que fueron perfectamente interpretadas por la joven

pianista, quien escuchó durante toda la velada muchos y muy merecidos aplausos.

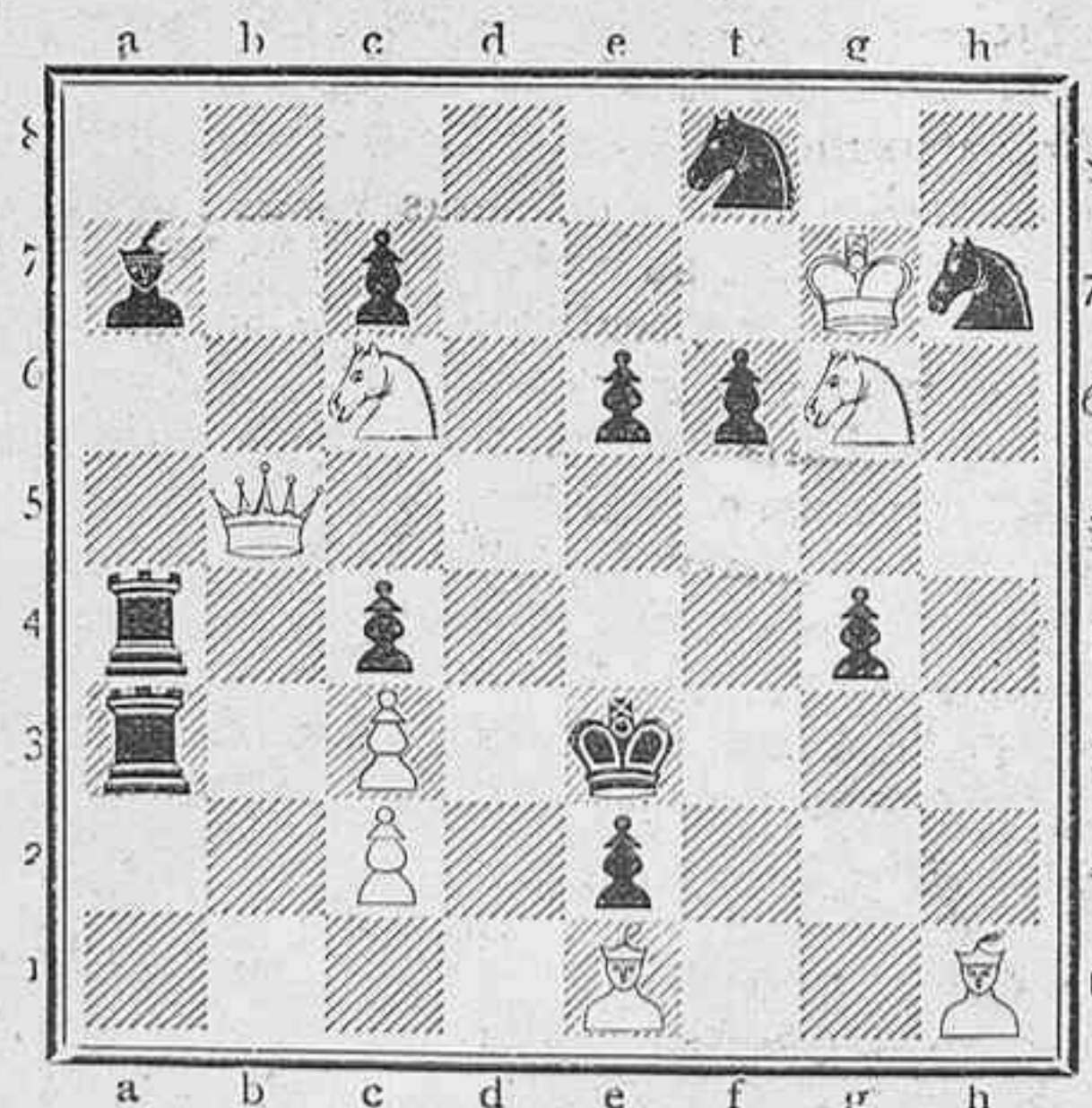
MADRID. — Se han estrenado con buen éxito: en Apolo *Mano de santo*, zarzuela en un acto y cinco cuadros, letra del Sr. Delgado, música de Calleja; y en el Gran Teatro *La costa azul*, zarzuela en un acto, letra de los Sres. Mihura y Alvarez del Toro, música del Sr. López Montenegro.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 542, POR V. MARÍN

2.º premio del Concurso de «Nowoje Wic'm'a» 1908

NEGRAS (12 piezas)



BLANCAS (8 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 541, POR V. MARÍN

Blancas.

Negras.

1. Dd1-b1
2. C ó D mate.

1. Cualquiera.



MINNIE, NOVELA ORIGINAL DE ANDRÉS LICHTENBERGER

ILUSTRACIONES DE SIMONT (CONTINUACIÓN)

Pero la madrina apenas le escucha, y esto es sin duda lo que á él le impide arrojarle por la ventana ó al menos huir vergonzosamente. Ambos cambian en tono de indiferencia frases triviales, pero sólo ponen atención en Minnie y siguen con la vista sus gestos. Ya se ha quitado el sombrero, los guantes y su abrigo; interroga con animación á la señorita Noemia, la apremia en sus contestaciones y vuelve á preguntar. ¡A esta sí que no le estorba su persona! Se confió al amigo Gouf el cuidado de guiarla y protegerla. En realidad fué más bien ella la que le tomó bajo su vigilancia. Los hipotéticos peligros contra los cuales hubiera podido tener que defenderla no se han producido. Y ella es la que solventó deliberadamente todas las dificultades reales del viaje, desde la elección de departamento á la salida, hasta la del fiacre á la llegada, sin olvidar el almuerzo en el vagón-restaurant y la famosa excursión al «tocador» de antemano tan temida por el amigo Gouf, que casi le hizo renunciar á ofrecer sus servicios al amigo Mauricio. ¡Y la cosa pasó de un modo tan sencillo! «Gouf, amigo mío —le dijo ella,— contemple tranquilamente el paisaje, mientras yo voy á una pequeña diligencia.» Durante la ausencia de la niña, el amigo Gouf imaginó toda clase de catástrofes: una portezuela mal cerrada; Minnie rodando sobre la vía; él tenía que volverse á Burdeos á anunciar la suerte de la infeliz... En el colmo de la angustia, con un sudor frío, el amigo Gouf partía en busca de ella, cuando Minnie apareció sonriente al extremo del pasillo y levantó de paso un chiquitín que se había caído al suelo y aullaba.

¡Y la llegada á casa de la madrina! De antemano preocupaba al amigo Gouf, hasta el extremo de hacerle sufrir atrozmente. ¡Qué de frases macarrónicas había imaginado, dándole vueltas y más vueltas en la cabeza, para disipar su embarazo! Y ha bastado la caída de Minnie para arreglarlo todo á las mil maravillas. Así, el primer paso estaba dado. No hay más que ver cómo charla con la señorita Noemia para comprender que se encuentra como en su casa... Hasta se toma demasiada familiaridad, pues, de pronto, viendo que su madrina la mira, se lanza hacia ella impetuosamente.

—Madrina, al subir la escalera, encontré dos niños y una niña que tienen trazas de ser muy simpáticos. Parece que viven en la casa. ¿Podré jugar con ellos?

La madrina y la señorita Noemia cambian una mirada de consternación. ¡Qué solapada malicia del destino! Es muy duro decir tan pronto que no á aquella carita rosada y zalamera. Pero no hay que vacilar. La madrina contesta gravemente:

—No, Minnie, lo siento mucho. No podrás jugar con esos niños. Están demasiado mal educados.

Pero Minnie replica en un tono tranquilizador: —¡Oh, no importa! Siempre es con los más pilletes con los que me divierto más.

A esta declaración, la madrina levanta las cejas en señal de alarma. Para empezar más vale no apurar la

discusión. Con una presencia de espíritu maravillosa, la señorita Noemia propone á Minnie dar una vuelta por el salón y ver los retratos. Será como un libro

¡Ah! Minnie compara con interés las dos caras. Indudablemente hay entre ellas algún parecido. Cuando la madrina no habla ó no le mira á uno,

tiene el aire casi tan severo como ese viejo señor. Y las dos narices son iguales... Una pobre señora flaca, en un cuadro vecino, vuelve los ojos por no ver al terrible procurador. Lleva una especie de gorro de dormir y un vestido extravagante.

—Su tataratía, muerta después de año y medio escaso de matrimonio.

Minnie aprueba con un aire de compunción. Ya parece casi muerta en el retrato. Además, ¡debía aburrirse tanto al lado del señor de los rabos de zorra! En su lugar, Minnie hubiera hecho otro tanto ó quizá hubiera sacudido un poco al señor... Pero bruscamente el pensamiento de Minnie cambia de curso. Luminosa y ligera, Clara Angélica le sonríe en su cuadro blanco y oro. Los colores del pastel han conservado su frescura suave. Despréndese un encanto inexplicable de aquel rostro tan dulce, tan travieso, tan sonrosado, en que, sin embargo, hay quizá un poco de melancolía... Y Minnie da un pequeño grito y dice en voz alta de un modo muy expresivo:

—¡Oh!, ¡qué bonita! Parece un ángel...

Por lo bajo, la señorita Noemia le hace seña de que se calle. Le explica que la hermosa dama es la hija de la madrina, muerta desde hace muchos años, y que es preferible no hablar de ella á fin de no causar pena. Propone luego á Minnie enseñarle su cuarto y se la lleva.

La madrina y el amigo Gouf la siguen con la vista. A la exclamación de Minnie, ambos se han estremecido, y, sin que se hablen ni se miren, saben que sus pen-

samientos se juntan cerca de la hermosa muerta... El amor de Clara Angélica es la única flor que ha metido un poco de gracia en el lodazal del alma de Augusto Geoffroy. Por baja que sea su procedencia, un sentimiento tan puro y tan sincero tiene algo de noble. Por haber amado á la hermosa muerta, el amigo Gouf no se desprecia completamente. Ha sufrido tanto que tiene derecho á guardar un poco de piedad para sí... Y, en este momento delante del retrato de la joven, el amigo Gouf se hace otra vez la misma pregunta que viene haciéndose desde hace veinte años. ¿Qué hubiera dicho, Clara Angélica, si hubiese sabido que el hijo de Geoffroy estaba enamorado de ella? Sin duda se hubiera echado á reír, ó hubiera arrugado su labio travieso con un desdén abrumador. ¿O quién sabe? ¡Era tan buena! Quizá le hubiera dado pena causarla á otro; unos minutos más y su vida tan corta hubiese conocido la tristeza. Afortunadamente el amigo Gouf guardó su secreto y lloró solo tantas noches. (¡Y qué feo estaba llorando, con su cara gordinflona!) Así puede pensar en Clara Angélica sin el menor remordimiento. No le costó una lágrima, y muy á menudo se rió burlándose de él, pero graciosamente, porque no había en ella ni un átomo de malicia.

... Y la madrina, ¿qué debió pensar? Seguramente, no pudo admitir ni un instante que el hijo de Geoffroy abrigase la loca esperanza de dar su mano y su



Y mientras la madrina, emocionada, la besa en la frente... (Véase la página 357.)

ilustrado. Minnie acepta con entusiasmo y sucesivamente señala con el índice los bustos; la señorita Noemia da á conocer á media voz su identidad. Este es el caballero Agenor de Valfroy, que fué oficial del tesoro en tiempo de Luis XIV. Este otro es el caballero Bernardo de Hallard de Valfroy (de una rama colateral), que fué consejero en el Parlamento; madama Victoria de Cuissepore de Hallard, su esposa, que murió dos días después de haber fallecido él. Este es el Sr. Fernando de Valfroy, que desempeñó su cargo en la corte, y aquí está el Sr. Carlos, el mártir, diputado en la Cámara Constituyente y guillotinado durante la Convención. Su mujer tuvo fama de ser una de las beldades de la época. ¡Una de las beldades! Minnie dirige una mirada de asombro á aquella dama imponente y carmesí, que parece un cura disfrazado. Pero Minnie conoce las reglas de la buena sociedad y no hace ninguna observación. Sin embargo aquel desfile de viejos y viejas no le da gusto ninguno; aún parecen más gruñones que los que hay en Burdeos en el gabinete de papá. ¿Por qué les eligieron tan feos? De un vasto cuello postizo que le comprime la garganta, sale con resignación una cabeza de porcelana amarillenta provista de patillas que parecen colas de zorra...

—Su tío de usted, en tercera generación: el señor María Luis Gonzaga del Peyral de Mascle, el célebre procurador del rey, el propio padre de la madrina.



nombre á la descendiente de los Valfroy y de los Peyral. Si su espíritu hubiese concebido semejante sospecha, ella hubiera cerrado irremisiblemente la puerta al presuntuoso gánapiro. ¿Pero es seguro que no adivinase algo de lo que pasaba en él? En vida de Clara Angélica quizá no se dignó notarlo. Porque, por discreto que fuese, aquel sentimiento no debía parecerle tolerable sino con la condición de que la joven lo ignorase. Pero, desde que Clara Angélica no existe, desde que mora entre los ángeles, desde que nada de carnal ni de impuro puede ofenderla, ¿la madrina no consiente que el amigo Gouf abrigue secretamente por la hermosa muerta lo que ahora no es más que una especie de culto, de adoración apasionada y humilde? A veces el amigo Gouf ha creído que ella lo sabía y lo consentía. Parecía que no era enteramente un extraño para ella; que ella admitía entre los dos algo de invisible que los unía. Y esto le ha procurado una gran dulzura. Pero otras veces la madrina le trata con tanta dureza, ó con un desdén tan glacial, con una gravedad tan altiva que vuelve á dudar, ó se desespera...

Quizá algún psicólogo sesudo, pero seco de corazón, preguntaría por qué le importa tanto al amigo Gouf que la madrina lo sepa ó no. Le importa infinitamente. Si lo sabe, esto le acerca á Clara Angélica; esto, en cierto modo, hace de él un privilegiado. Puede, sin pecar de indiscreto, salir de las trivialidades de la conversación. Sin que jamás — ¡oh! — no hay peligro de que cometa semejante falta, — sin que jamás se permita alusión alguna al pasado, le está permitido no fingir que le es ajeno. Cuando la madrina deja escapar ciertas palabras, no tiene necesidad de hacerse el desentendido. Cuando, después de haber evocado ciertos recuerdos, ella se calla, puede callarse con ella y vivir algunos instantes en la comunidad de las alegrías muertas y de las divinas esperanzas desvanecidas... Mientras que si ella no lo sabe, si ella no quiere saberlo, todo esto le está vedado. No es más que una visita cualquiera, un pobre diablo que se expone á ser importuno. Así, en este momento, en vez de meditar melancólicamente delante del retrato blanco y color de rosa, debería marcharse ó reanimar la conversación, enunciar una opinión sobre el tiempo ó sobre la política... Cruelmente perplejo, el amigo Gouf ha tosido dos veces, se ha medio levantado de la silla y vuelto á sentarse á medias. Pero he aquí que la madrina le tiende la mano.

— Espero que las visitas de usted no serán demasiado raras. He asumido una tarea grave. Usted conoce mejor que yo á esta niña. Necesitaré de sus consejos.

¡El amigo Gouf dar consejos á nadie, y sobre todo á la madrina! Sería bien recibido el quidam que se aventurase á semejante audacia. ¡No importa! Jamás palabras más dulces acariciaron el oído del amigo Gouf. Su sentido literal es absurdo. Pero lo que quieren decir, es que la madrina no pretende guardar á Minnie para sí sola. Permite que, entre el amigo Gouf y ella, haya un afecto común que selle entre ambos un lazo más... Y ella ha consentido en esto, ha proferido estas palabras en el momento mismo en que, á no dudar, su pensamiento se remontaba á las imágenes más queridas del pasado, y en que sabía que le acompañaba el pensamiento del amigo Gouf. Ella ha consentido en que, entre los dos, el nombre de Minnie fuese mezclado con el recuerdo de Clara Angélica. Ante los ojos azules de la que ya no existe ha contraído con el amigo Gouf esa especie de pacto como si admitiese que entre los vivos y la muerta existía ya un lazo misterioso... Violentamente turbado, el amigo Gouf se levanta de veras, estrecha torpemente la mano de la madrina, saluda con una risa encogida y sale oblicuamente como un cangrejo tropezando con los muebles.

Mientras tanto la madrina se sienta al escritorio Imperio para escribir cuatro líneas á Mauricio diciéndole que Minnie ha llegado sin novedad.

— Mi querido Mauricio; tengo el placer...

Pero de pronto la madrina se detiene y escucha. En la antigua habitación sombría, de tabiques delgados, hay un murmullo de voces insólito. De vez en cuando sube una exclamación ó el ruido de una cajada... A pesar suyo, la madrina se queda con la pluma en el aire y la mirada vaga. Es como si bruscamente la carga de los años que pesan sobre ella cayese hecha polvo. Se ve recién casada. Ve jugar á su lado á Clara Angélica... Su risa era tan alegre, aunque menos estrepitosa que la de Minnie. Los niños del día son más ruidosos... La madrina vuelve á mojar la pluma en el tintero:

— Mi querido Mauricio...

Voces de ¡bravo! y uno ó dos gritos agudos de alegría le hacen estremecer. Tal vez convendría calmar á esa criatura... La madrina, algo inquieta, se levanta, abre la puerta y atraviesa el comedor. Pero, en el

umbral del dormitorio reservado á Minnie, se queda inmóvil ante el espectáculo inesperado que se ofrece á sus ojos. En medio de la infinidad de objetos esparcidos por el suelo, la señorita Noemia, olvidando toda corrección, se halla en cuclillas como un turco, con dos colibrís á un lado, el lagarto de los trópicos al otro y el sapo sobre las rodillas. Con la boca entreabierta contempla á Minnie, la cual, con el entrecejo fruncido, un dedo en el aire y un terrón de azúcar en la otra mano, amonesta á Bobby: ¿no es una vergüenza que un perrazo como éste no sepa enderezarse sobre las dos patas traseras? Sacado de quicio, sorprendido y atontado, Bobby se deja zarandear con aire bonachón, y casi logra conservar su equilibrio... Pero, en el hueco de la puerta del fondo entreabierta, se dibuja una anchura de espaldas de costalero. El respeto elemental de su dignidad hubiera debido retenerla. No ha podido resistir. Torciendo su mandil entre los dedos, Orasia pasa con precaución la cabeza por la abertura de la puerta. Y su boca bigotuda se entreabre ferozmente con una mueca particular y rara que es su manera de sonreír. Un postrer rayo de sol, que viene no se sabe de dónde, se filtra entre las cortinas, y el polvo baila locamente en él, como no ha bailado desde hace veinte años.

Nadie la ha visto... La madrina se retira poco á poco, sin hacer ruido, se vuelve al escritorio y continúa su interrumpida carta.

«... Minnie ha llegado bien. Tened la seguridad de que su presencia no me molestará en lo más mínimo y que, si es necesario, mi severidad será tan vigilante como mi ternura...»

### III

Se dice, poco más ó menos, en los libros de química: «Precipitad en una tranquila y oscura solución de sulfato de lencalina algunas gotas sutiles de agua oxigenada. En un instante la masa líquida incolora será transformada y revestirá la brillante púrpura del sulfato de rosanilina.»

Erubesciente y glorioso, dicho sulfato de rosanilina no es más diferente del pálido y soñoliento sulfato de lencalina de lo que lo son las cosas y las personas en la vieja habitación de la calle de Varennes, desde que Minnie, reactivo animado, ha venido á trastornar sus moléculas. Testigo atento y asombrado, el amigo Gouf asiste á una de esas revoluciones, que en un Estado renuevan completamente, no sólo las instituciones, sino hasta las almas de los hombres. Desde Bobby hasta la madrina inclusive, nadie escapa á la influencia...

¿Es propio de un perro de aguas seric, al cabo de seis años de vida arreglada, de sueño juiciosamente espaciado y de estricta higiene, correr como un loco detrás de holas de papel, tragarse indistintamente terrones de azúcar y hojas de ensalada y hacer su digestión brincando por la calle? Hay que creer que sí, puesto que con este régimen arbitrario Bobby sigue engordando y se ha vuelto de un humor retozón. ¡Y cómo había de protestar cuando Porthos, el viejo caballo castaño, que se paraba solo á las puertas de las iglesias y de los cementerios y delante de tres ó cuatro hoteles del aristocrático barrio de San Germán, ha tomado sin respingar el camino del Prado Catelán y del Jardín de Aclimatación! ¿Y Orasia?, ¿quién hubiera creído que, repasando los libros de cocina arrinconados y fervorosamente inclinada sobre los fogones, añadiría á los purés y á las compotas tradicionales golosinas revolucionarias?... No ha habido más remedio, puesto que á Minnie le gustan los pasteles y las patatas fritas.

¿Pero es concebible que la señorita Noemia, repudiando un cuarto de siglo de principios, se ponga un vestido de color y dos rosas encarnadas en la capota? ¿Por qué no, puesto que, al decir de su pupila, sólo le faltaba esto para ser bonita como un ángel? Ya nada puede sorprender de ella. ¡Una tarde, el cochero asombrado, la sorprendió saltando á la cozcujita en el patio para aprender á jugar á tres en raya!

Y la madrina, la misma madrina, tiene todas sus costumbres trastornadas. A fin de estar segura de que se han encendido las estufas, se levanta media hora más temprano. Y, renunciando á su te, toma chocolate, para tener la seguridad de que el de Minnie está á punto. La lectura de su periódico es diez veces interrumpida por preguntas extravagantes; pero ella misma la interrumpe otras diez para saber si Minnie no tiene frío en los pies ó dolor de vientre. Sus ejercicios piadosos sufren distracciones incesantes: ¡no vaya la niña á ponerse en una corriente de aire ó á caerse por el balcón! Más de una vez se le han pasado ya por alto las vísperas. Aprende juegos inéditos, y descuida su labor de punto. Ella, que no podía soportar el ruido, ahora lo reclama: ha comprado un fonógrafo más grande que el de arriba. Se la

ha visto con un polichinela sobre las rodillas. Y el día de la fiesta de Minnie bebió champaña...

De todos los prodigios que nacen á su paso, Minnie no se asombra ni se da cuenta. ¿Doquiera está ella, no hay alegría y movimiento? Irradia vida como el sol irradia luz. Atenta y amable, nada confusa ni aturdida, da las gracias por las atenciones de que es objeto y goza alegremente de los favores que debe á los caprichos de la fortuna.

Desde luego el descubrimiento de París la ha encantado. No crean ustedes que la ciudad inmensa edificada por la labor de millones de hombres, tesoro acumulado á costa del esfuerzo de veinte siglos, prodigioso foco de pensamiento y de pasión, haya sido capaz de intimidarla. En suma, no es más que un Burdeos un poco más grande, donde la gente anda algo más aprisa y tiene un acento extraño, y el Sena no vale lo que el Gironde. Pero es muy divertido pasearse por una ciudad desconocida, y, cada vez, como en un libro nuevo que se hojea, tener la sorpresa de un descubrimiento.

Los hay que no son muy extraordinarios. Esa catedral de Nuestra Señora, de que tanto se habla, Minnie la visto ya muchas veces en tarjetas postales. Y en cuanto al Sagrado Corazón, produce buen efecto cuando se la ve de pronto en lo alto de la perspectiva de una gran vía. Pero en suma, es una iglesia como otra para rogar á Dios. En cambio, por su forma inesperada y los dibujos extraños que lo cubren, el obelisco divierte á Minnie; esa gran piedra procedente de Egipto en que reinó José no le es indiferente. El Arco de Triunfo, si ustedes quieren, no es más que una puerta que no da á ninguna cosa. Pero no obstante impresiona por su masa, por los nombres de batallones y generales que le cubren, por los bajorrelieves militares que le adornan. En los Inválidos, en el fondo de esa gran cavidad circular, el formidable sepulcro del terrible emperador que hizo matar á tanta gente impresionó mucho á Minnie; durante algunos segundos, permaneció un poco pálida, pensativa, como ante las piezas más sugestivas de su museo. Pero nada la encanta como la torre Eiffel que tan bien conocía antes y que se ve de todas partes. Sólo la Gran Rueda es casi tan interesante. Un gigante podría muy bien jugar al aro descolgándola y tomando por varilla el Obelisco ó la columna Vendôme...

Quizá discretamente incitada por el amigo Gouf, y temerosa de que Minnie se aburra en casa, la madrina, no sin una lucha interior, ha tolerado que Minnie conozca los espectáculos de la capital. Orgullosa de semejante misión, la señorita Noemia ha sido autorizada para llevarla á Guignol, teatro de títeres. Y como, contra los temores de la madrina, no trajo de esta aventura, ni tifus ni constipado, se le ha permitido el circo y el cinematógrafo.

Estas expediciones, que han sido para Minnie ocasión de gozos ligeros y pronto disipados, constituyeron para su guardiana revelaciones trastornadoras. A pesar de los aplausos de su compañera, á la señorita Noemia no le gustaron los títeres; encontrólos faltos de distinción y sufrió de ver la autoridad puesta en ridículo. El cinematógrafo la volvió loca; á pesar de todos los esfuerzos de sus ojos desencajados y pestañeantes, no llegaba á seguir su carrera vertiginosa y salió del espectáculo con una jaqueca atroz. Pero el circo la llenó de emociones complejas y fuertes. Los caballos de alta escuela y los peiros sabios la encantaron. A pesar de toda su reserva, las bufonadas de los clowns le arrancaron cloques de alegría que hicieron volver la cabeza á sus vecinos de localidad. Se sonrojó púdicamente en presencia de las bailarinas y volatineras escasamente vestidas. Y en el fondo de su ser subsistirá siempre el recuerdo de un joven acróbata bellísimo con su bigote retorcido y su malla bordada de lentejuelas, y que miró dos veces de reojo hacia ella...

Cuando, á la salida de aquel tumulto de sensaciones nuevas y distintas, la señorita Noemia vuelve á encontrarse en la calle en que bullen transeuntes y carruajes, tiene vértigos y se precipitaria de cabeza contra alguna persona ó debajo de algún fiacre. Afortunadamente allí está Minnie que la tiene de la mano, le designa el municipal portador del bastón blanco pacificador y le aconseja, maternalmente, que solicite su apoyo. Al principio, toda aquella agitación sorprendió algo á Minnie. Admiró la multiplicidad de los automóviles y sigue periódicamente dos ó tres veces al día asombrándose de que la madrina no prefiera este sistema de locomoción á su viejo caballo... Por lo demás, está hecha á todo. Todas las sorpresas del ingenio humano ó de las fuerzas naturales no tienen nada que pueda asombrarla. Así como el alma de la señorita Noemia se ha encogido sobre sí misma y se esquivo ante lo desconocido, la de Minnie se halla abierta á todo. Las anchas alas de su na-



riz aspiran la vida. Tiene ella derecho a todos sus presentes; se halla en poder de todas las energías y sabrá ser igual a su destino.

En suma, en el gran París, donde se acumula el esfuerzo civilizador del hombre, Minnie no se ha maravillado verdaderamente más que dos veces. Una tarde estuvo en los almacenes del Louvre. Durante tres horas, remolcada sin cesar de mostrador en mostrador, fué paseada por entre los productos increíblemente variados y múltiples del trabajo humano. Durante tres horas, sus ojos fueron deslumbrados por las riquezas, sin cesar renovadas, que de todos los ámbitos del globo han venido a amontonarse en un solo lugar, reunidas, transformadas por el genio de millares de manos industriosas. Durante tres horas, oleadas de compradores han arrastrado a Minnie en su remolino, empujándola, estrujándola, ignorándola, como si no fuese más que un pequeño resto arrollado por un torrente impetuoso... Minnie salió del Louvre atontada, sofocada, muda, como si hubiese medido de repente lo poco que es en el seno de la gran colmena humana.

El otro prodigio que asombró a Minnie es el jardín de Aclimatación. Por primera vez, en seguida, Minnie se sintió casi tan feliz como el hombre a quien envidió siempre: Noé, que tuvo en su arca una pareja de cada uno de los animales vivientes. Por primera vez vió en su presencia, errantes, casi libres en recintos llenos de verdura, tantos animales que sólo conocía de haberlos visto dibujados en álbumes y libros ilustrados y que el mismo Noé debió amontonar demasiado en su arca. Minnie tocó con sus propias manos el llama de los Andes y el cebú de Madagascar. Los rengheros polares comieron de su pan, lo mismo que los antílopes africanos. Los yaks del Tibet la miraron con sus ojos tranquilos y las otaías sacaron inesperadamente de su estanco sus hocicos bigotudos y sus pieles lisas. Vió los animales extraños que, por sus proporciones y formas, despiertan ideas de misterio; la jirafa de cuello desmedido; el ñurumé de lengua inverosímil, y el ornitorinco, semiánade de cuatro patas. Sus ojos no se cansaban de ver tantas cosas, tantos seres convertidos en siluetas imprecisas y casi míticas de las realidades vivas y palpables.

Pero donde su alegría se mezcló con una emoción intensa casi demasiado fuerte, fué cuando, en un rincón del pabellón de los monos, mientras la señorita Noemia, ofuscada por el olor, arrugaba las narices, ella vió en el fondo de una jaula oscura dos pequeñas criaturas vellosas, de ojos humanos, dos vistitis friolentos y desdichados, cuyos iguales conoció ella, ágiles y alegres, allende el Océano, bajo el gran sol de oro.

Y Minnie montó sobre el elefante. En torno de ella, toda la realidad vulgar se desvaneció. Muda y grave, balanceada sobre las espaldas del enorme paquidermo, creyóse el rajá indio cabalgando por el junglar. Detrás del avestruz de pelado cuello, recorrió los desiertos africanos. Encaramada—solita—sobre la corcova del camello, tuvo a sus pies los arenales de la Arabia y oyó silbar el simoín...

Minnie salió del mágico jardín con los ojos brillantes y las mejillas encendidas. La señorita Noemia estaba un poco asustada de su exaltación. Y la comidá se pasó describiendo a la madrina las maravillas que no se habían cansado de ver. A los postres, Minnie dijo en conclusión:

—Cuando sea grande, daré la vuelta al mundo.

¡La vuelta al mundo! La madrina meneó la cabeza con una mueca resignada. En sus tiempos, ¿qué niña educada en la apacible atmósfera del convento hubiera pensado en dar la vuelta al mundo? Si tales aspiraciones acuden a los cerebros infantiles, ¿qué tiene de extraño que el remoto paraíso no les baste a los grandes y necesiten los espejos del socialismo? ¿Y cómo hasta los mejores, sufriendo el contagio de la fiebre universal, habían de escapar a esa vida trepidante que es el destino de la sociedad contemporánea? Pero las quimeras de Minnie asombran mucho más a la madrina que no la escandalizan. No puede menos de admirar aquel vigor en proyectar, sobre todas las cosas, el hervor de vida que hay en ella... El primer día bueno, la madrina misma pregunta a Minnie, con una sonrisa maliciosa, si no tiene ganas de volver al Jardín de Aclimatación.

Pero no siempre hace buen tiempo. Y no puede uno pasarse toda la vida entre animales. A veces llueve. Entonces Minnie se queda en casa y tiene que buscar otras ocupaciones.

Hay un pasatiempo muy indicado. Mamá ha pedido con insistencia que no se descuiden demasiado los estudios de Minnie y se ha convenido que la señorita Noemia le dará algunas lecciones. Minnie no es muy estudiosa. Al oír hablar de lecciones ha pues to mala cara... Pero la señorita Noemia le ha parecido tan confusa y contrariada que se ha dejado por

suadir. A fin de no entristecer a la señorita Noemia, ha consentido en trabajar una horita diaria. Y la señorita Noemia ha resultado una maestra tan poco exigente que no ha habido medio de retirar aquella concesión. Cuando, por casualidad, la lección ha sido del todo buena, da cuenta de ello a la madrina con tal acento de triunfo que causa remordimientos el no procurarle diariamente esa alegría. Cuando la lección es mediocre, hay tantas excusas en descargo de Minnie, que ésta no puede menos de avergonzarse un poco. Y cuando Minnie ha sido una verdadera boriquita, la señorita Noemia se muestra tan desolada que Minnie siente un peso en la conciencia y el otro día dijo espontáneamente: «A ver, volvamos a empezar; quizá esta vez irá mejor.»

Pero si la señorita Noemia es para Minnie una maestra como nunca tuvo, Minnie es una discípula que trastorna singularmente las nociones pedagógicas de la señorita Noemia. No sólo tiene alternativas de asiduidad y de aturdimiento, que hacen casi imposible observar metódicamente un programa, sino que, en sus gustos y disposiciones, difiere enteramente de las niñas, que con la señorita Noemia seguían antaño los cursos de la señorita Escolástica Pardonneau.

La ortografía, la gramática, la historia y las bellas letras eran, en aquel tiempo, las materias en que las buenas alumnas ponían su amor propio en distinguirse. Tres órdenes de conocimientos estaban en descrito notorio: la geografía, las ciencias naturales, y las lecciones de cosas. Y Minnie, despreocupada en punto a ortografía, enemiga de la gramática, desdeñosa de la historia y del todo indiferente a las bellas letras, adora las lecciones de cosas, las ciencias naturales y la geografía.

Tiene una curiosidad ardiente, á veces incansable, del mundo en que vive. Si su imaginación se exalta fácilmente, toma siempre su punto de partida en la realidad. Minnie ansía conocerle con precisión en detalle. Para contestar a sus preguntas, la señorita Noemia se ve obligada a recurrir a la *Enciclopedia de las personas de sociedad*, cuya ciencia encuentra más de una vez insuficiente. Todas esas invenciones de pedantes, conjugaciones de verbos ó extravagancias de ortografía, todas esas anticuallas, fechas de combates ó biografías de hombres muertos hace siglos, fastidian cruelmente a Minnie. Y, á decir verdad, tampoco la apasiona enterarse de que Viena, por ejemplo, es la capital de Austria, y de que los animales vertebrados se dividen en cinco clases. Pero le satisface mucho aprender cómo están formados su corazón y sus pulmones, y por qué un pavo no es un mamífero. Igualmente le gusta saber qué tiempo se necesita para ir á Viena, cuánto cuesta el viaje y cómo visten los habitantes de esta ciudad. Estas cosas la interesan infinitamente. Tratad de llevarla al dominio de la especulación y del pasado, y la haréis bostezar. Pero cuando se trata de nociones positivas ó utilitarias sobre las cosas ó los seres que forman parte del mundo en que vive, toda su atención despierta, y á veces es la señorita Noemia la que propone terminar la lección por temor a la fatiga.

Pero, á Dios gracias, no se trabaja siempre. Destinóse una vasta habitación á los juegos de Minnie. Cuando, desde su sillón, en que sus dedos han reanudado la eterna labor de punto, la madrina oye crujir los pavimentos de madera y se estremece al estruendo de las sillas volcadas, suspira y recuerda los recreos tranquilos de su infancia: los juegos de paciencia, de lotería ó de dominó, y los cuidados incansables é indefinidos prodigados á las muñecas puestas en círculo. A Minnie le gustan los juguetes. Y las muñecas también. Pero, en todas sus diversiones, los objetos materiales, exteriores, no son más que comparsas. El producto más maravilloso de los almacenes del Louvre ó del Enano azul no la divierte más que los restos de cualquiera antigualla, simples trapos, trozos de madera ó fragmentos de piedra que su imaginación transforma. Porque los juegos de Minnie son ante todo manifestaciones de su propia personalidad. Sus principales elementos de interés dimanar de las fuerzas que residen en ella. Por poco dispuesta que esté, el más modesto elemento exterior le proporciona un punto de partida suficiente: desamarrá y se lanza velozmente á las regiones de su fantasía. La señorita Noemia, esta mañana, le ha referido la muerte de Héctor. Tres sillas de frente le sugieren la idea de un tiro de caballos. Hasta el almuerzo, ella será Aquiles, y se verá un pliegue de furor terrible en su rostro al sentarse á la mesa.

Juega á los viajes, á los salvajes, á la caza, al naufragio, al automóvil. Con Bobby como cómplice, el campo de las posibilidades se ensancha hasta el infinito. Minnie no se apura para desempeñar dos papeles, ó cuatro, ó diez, ó ciento si es preciso. Se multiplica, se agita, grita, salta, se revuelca por el suelo...

Alguna vez, la señorita Noemia, algo alarmada, trata de intervenir, de dar un consejo de moderación. Pero el diablo de Minnie puede más que su ingenio. Aquiles es sordo á las súplicas de los aqueos. Minnie vuelve á cabalgar sobre su quimera y le suelta la brida.

En presencia del diablillo desgreñado, de mejillas encendidas y manos negras, que Melania lleva á su cuarto para lavarla, la madrina no puede menos de menear la cabeza con un pequeño gesto de disgusto. Una vez más, recuerda las tranquilas diversiones de su infancia, las camisas de muñeca largamente ribeteadas con puntos muy igualitos, los collares de perlas cuidadosamente enfiladas y las lecturas de Berquin, que no excitaban la imaginación... ¡Pero paciencia! Minnie vuelve. ¿Quién la reconocería? A Minnie, que no repara en ensuciarse, le gusta mucho que la laven. Le han frotado manos y cara con jabón. (¡El jabón echaba á perder el cutis en tiempo de la madrina!) La han peinado. Lleva un vestido limpio y un cuello blanco como la nieve. Sus facciones no presentan huella alguna de exaltación. Se sienta muy tiesa en su silla alta para comer; come limpiamente y sostiene la conversación como una muchacha grande. Y sus palabras, que con frecuencia son absurdas y de una jactancia pueril, atestiguan á veces un sentido práctico tan preciso y de una observación tan clara de la realidad, que la madrina se queda atónita y casi aterrada... Ni sus gustos, ni sus sorpresas, ni sus candideces son los mismos de antaño. La madrina tiene ganas de proclamar todo esto como prodigioso. Pero de pronto recuerda que cuando ella era pequeña, Luis Felipe era rey de los franceses... Recuerda la redecilla que envolvía sus cabellos bien apretados, sus faldas en forma de pantalla y el pantalón blanco más largo que el vestido... A este recuerdo, se sonríe algo melancólicamente. ¡Qué remoto es todo aquello! El régimen ha cambiado, y el siglo también. Minnie es una demócrata del vigésimo... Pero, con los ojos brillantes, tiende su plato: vamos, los niños conservan la afición á la crema de chocolate.

... A veces, al cabo de una tarde de juego, Minnie está algo cansada. Va á sentarse al lado de la madrina, que le da alguna pequeña labor. Y ambas conversan manejando la aguja. Las impresiones de Minnie durante su paseo, los monumentos, las personas encontradas en la calle, los diversos acontecimientos del día, constituyen, en general, la materia de la conversación, cuyo interés hacen resaltar las comparaciones con las personas y las cosas de Burdeos. A veces hablan de papá y de mamá, y del viaje á Constantinopla. Al principio, la madrina temía emocionar imprudentemente la sensibilidad de Minnie y evitaba aludir á los ausentes. Pero, no sin quedar algo escandalizada, ha encontrado á su pensionista muy filósofa sobre este particular. Sin duda Minnie quisiera presentar Bobby á mamá y llevar á papá al Jardín de Aclimatación. Y á veces adopta un acento afectado y algo pomposo para decir: «¿Cuándo veré á mis papás?»

Pero, en el fondo, la separación no le da pena. Minnie no es muy sentimental. Vive demasiado en el minuto presente y en la espera del que va á venir para detenerse en los motivos de tristeza. ¿Es que el actual momento no está lleno de interés? ¿Es que todo el porvenir no le pertenece para compensar los días de separación? La madrina se acuerda de las lágrimas que vertió cada noche, durante las dos semanas que pasó en provincias su tía Eugenia, que cuidó de su infancia; y se pregunta algo alarmada: «¿Si Minnie no amaré á sus padres?» Pero en seguida desecha esta suposición. No, Minnie quiere á su padre y á su madre con todo su corazón. Sus cartas le causan una alegría inmensa. La niña forma cien proyectos para el día en que les volverá á ver. Pero ignora las penas estériles y las vanas lamentaciones. Tiene su manera de amar. ¿Cuál es la buena?

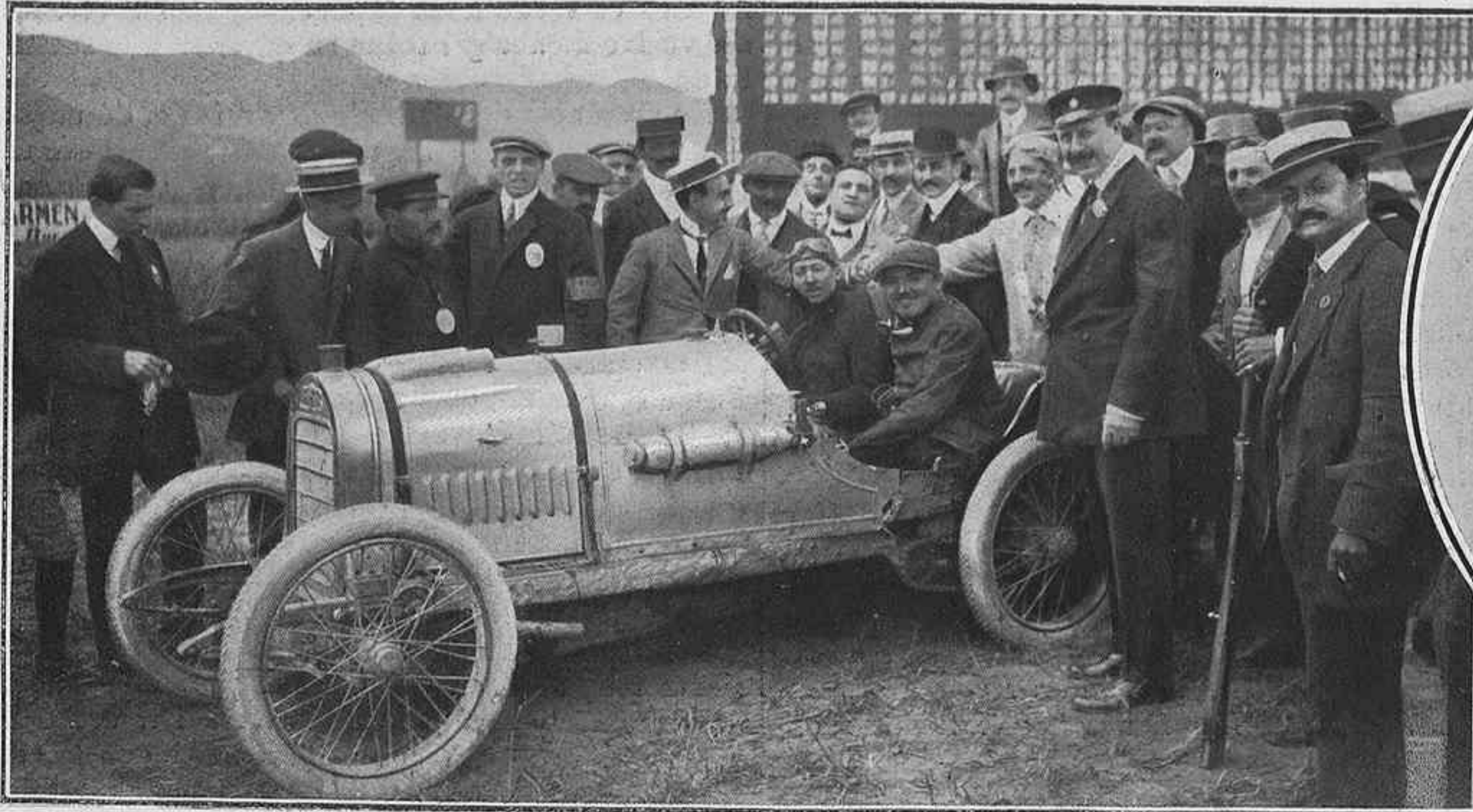
A veces Minnie dice á la madrina: «Cuéntame una historia.»

Hacía mucho tiempo que la madrina no había contado historias, y, de pronto, se vió algo apurada. Sin embargo, apeló á sus recuerdos, y los cuentos de hadas que embelesaron su infancia acudieron poco á poco á su memoria. Minnie los escuchó con atención, introduciendo de vez en cuando en ellos sus observaciones personales. Las maldades de los ogros y de los gigantes la indignan, y aplaude las revanchas de las hadas y las justas represalias de los genios del bien. Sin embargo, ciertos detalles le parecen algo anticuados. Por ejemplo, trátase siempre de magníficos carruajes de cuatro caballos con cocheros de peluca empolvada, lacayos, etc... ¡Pues bien!, un buen automóvil sería mucho mejor.

(Se continuará)



COPA DE CATALUÑA.—CARRERA DE VOITURETTES. 1910



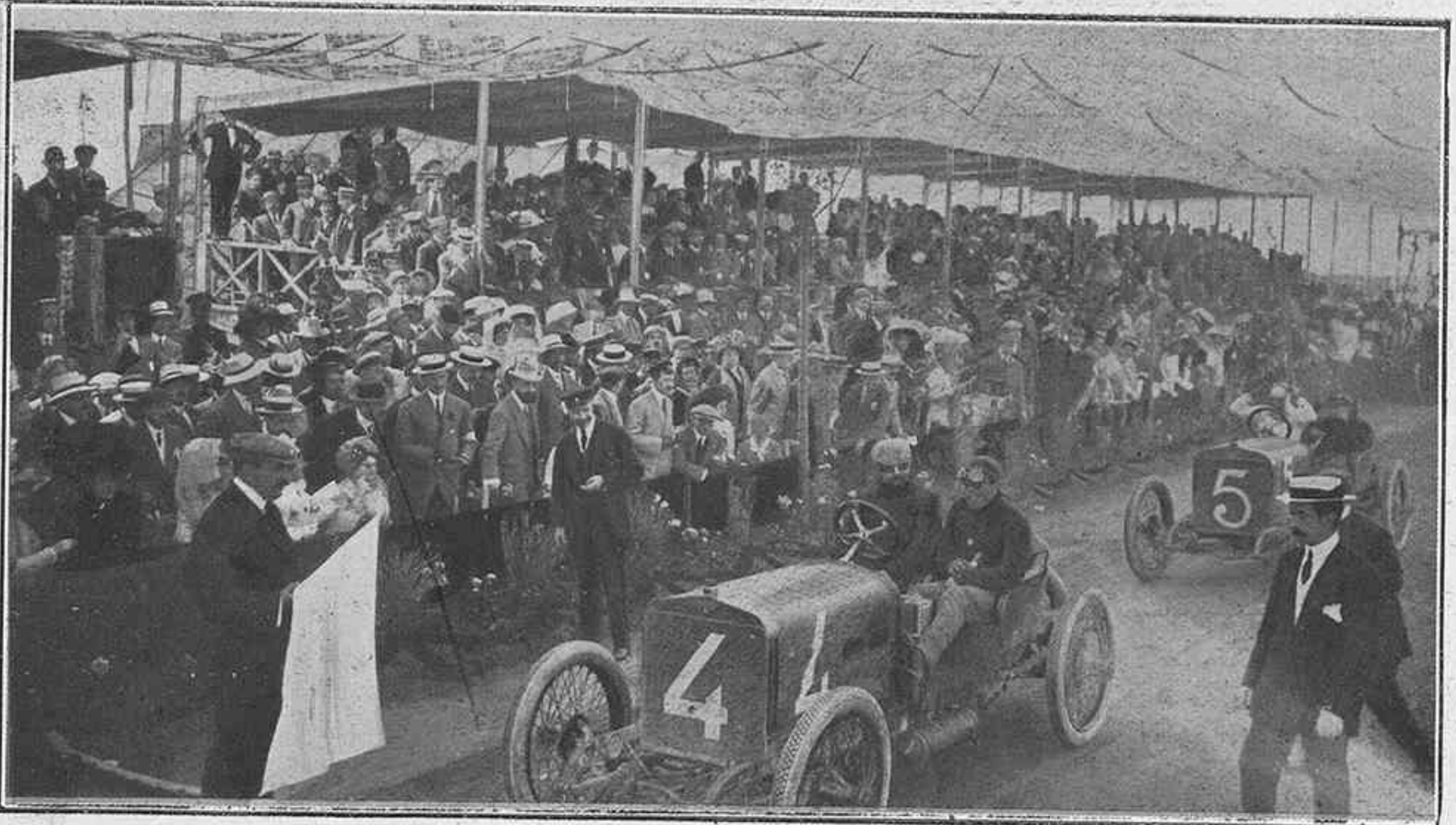
Goux, en su *voiturette* Peugeot, ganador de la Copa de Cataluña



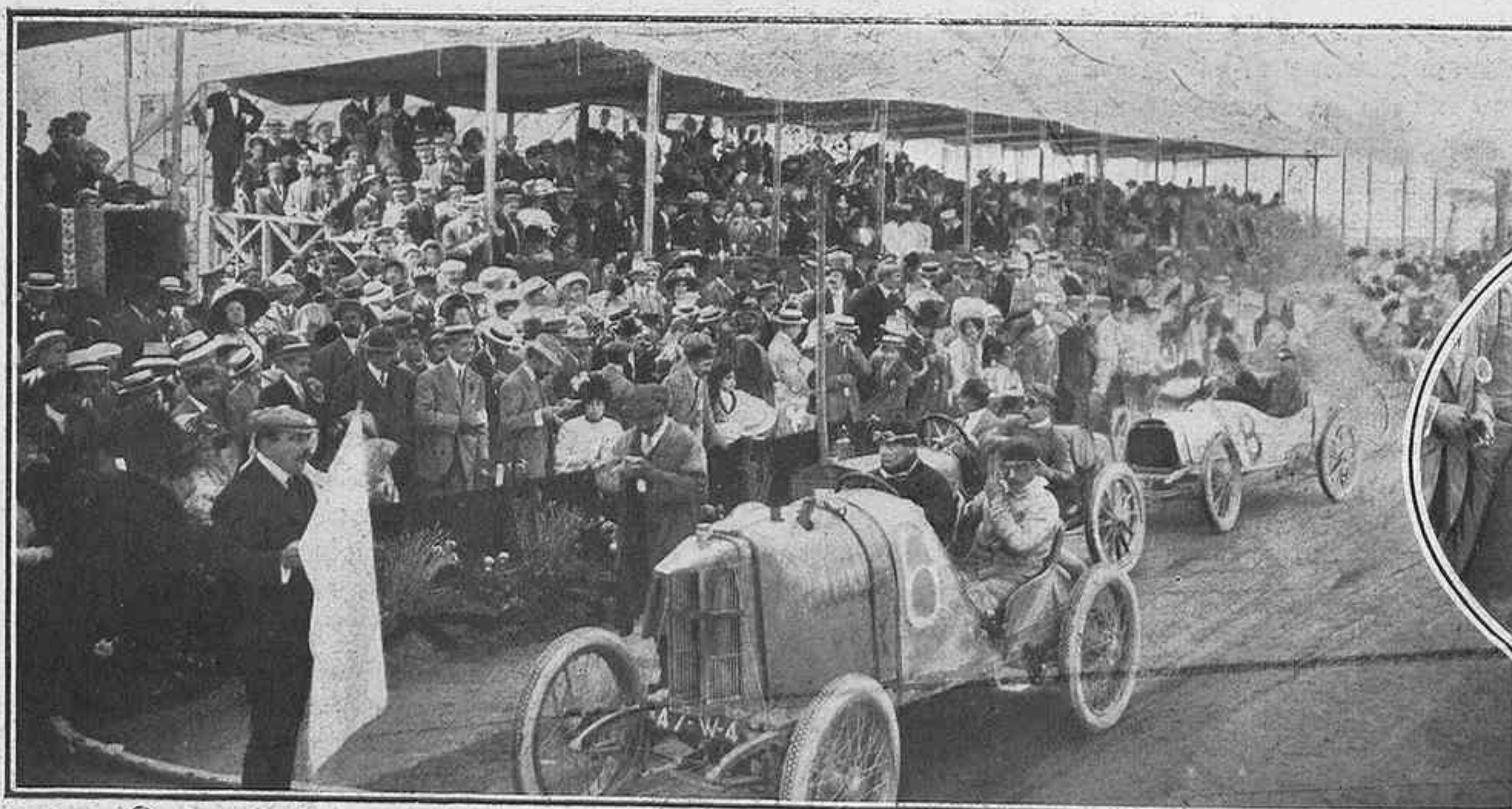
La Copa de Cataluña



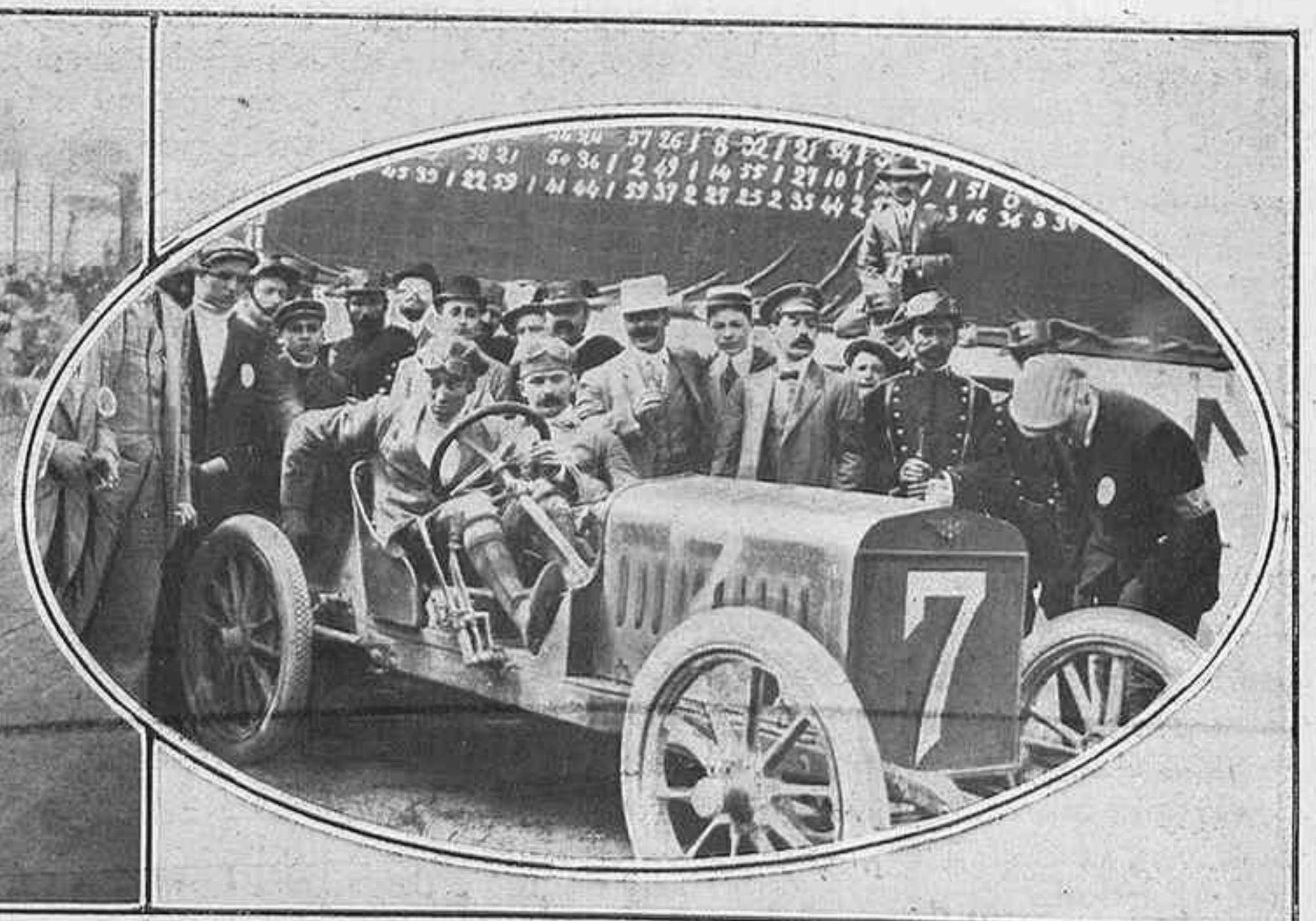
La Copa de S. M. el rey D. Alfonso XIII



ZUCARELLI, en su *voiturette* Hispano Suiza, ganador de la Copa de S. M. el rey D. Alfonso XIII



GIUPPONE, en su *voiturette* Peugeot, ganador del segundo premio y de la Copa del Comité Ejecutivo



CARRERAS, en su *voiturette* Hispano-Suiza, ganador del tercer premio

Por tercera vez se ha efectuado esta carrera interesante en la que se disputaba la Copa de Cataluña.  
 El circuito elegido, Mataró-Vilasar-Argentona, tenía una longitud total de 14 938 metros y ofrecía todos los accidentes, cuestas, bajadas, curvas, etc., á propósito para esta clase de carreras. La Copa de Cataluña había de ser para el que diera veintidós vueltas al circuito en menos tiempo.  
 A las diez en punto dióse la salida á los corredores que partieron, á un minuto de intervalo uno de otro, por el orden siguiente: D'Avaray (*voiturette* Crespelle), Pilleverdié (Hispano-Suiza), Goux (Peugeot), Zucarelli (Hispano-Suiza), Chassaigne (Hispano-Suiza), Giuppone (Peugeot), Carreras (Hispano-Suiza) y Pujol (Peugeot).  
 No describiremos las peripecias de la carrera, en la que, desde un principio, la lucha quedó circunscrita, en primer término, á Pilleverdié, Zucarelli, Goux y Giuppone; después de la séptima vuelta, iban delante los dos primeros, y al terminar la undécima, adjudicábase la Copa de S. M. el Rey á Zucarelli que había recorrido las once vueltas en dos horas, tres minutos y veinticuatro segundos.

Concluída la vuelta duodécima, Pilleverdié y Zucarelli se detuvieron para proveerse de bencina, perdiendo en la operación dos minutos, que aprovechó Goux para colocarse en el primer lugar. Todo el mundo, sin embargo, esperaba que aquellos recobrarían el puesto perdido; pero en la vuelta décima quinta, Zucarelli hubo de abandonar la lucha, por habersele fundido una pieza del automóvil, y en la décima novena hubo de hacer lo propio Pilleverdié, á causa de una *panne* que sufrió su *voiturette* en Argentona.  
 En la vuelta décimaoctava se retiró D'Avaray.  
 Desde aquel momento, comprendióse que la victoria era de Goux, y en efecto, éste fué el ganador de la Copa de Cataluña y del premio Barcelona, de 5.000 pesetas, habiendo recorrido las veintidós vueltas, ó sean 328.636 metros, en cuatro horas doce minutos veintiséis segundos. Con arreglo al reglamento, la copa queda definitivamente en su poder por haberla ganado dos años seguidos.  
 Además ganó Goux, 3.000 pesetas de la casa de neumáticos Michelin y la Copa Catasús.  
 En segundo lugar fué clasificado Giuppone, que dió las veintidós vueltas en cuatro horas, veinticinco minutos y cuarenta segundos; se le otorgaron la Copa del Comité ejecutivo con el premio de 3.000 pesetas de la Diputación provincial y, 2.500 pesetas de la casa Michelin y la Copa del Grupo deportivo del Centro de Viajantes del Comercio, por haber dado, con la mayor rapidez, las cuatro primeras vueltas.  
 Carreras, á quien se adjudicó el tercer lugar, empleó en las veintidós vueltas cuatro horas, treinta y un minutos y doce segundos, habiendo ganado la Copa del Real Automóvil Club de Cataluña, con 2.000 pesetas de las Sociedades Deportivas y 1.000 pesetas de la casa Michelin.  
 El cuarto premio, de 1.000 pesetas, se concedió á Chassaigne que hizo el recorrido en cuatro horas treinta y nueve minutos y trece segundos.  
 La carrera fué presenciada por millares de personas. Las tribunas y los palcos, en los que las señoras lucían elegantísimas *toilettes*, ofrecían pintoresco y animado aspecto, pudiendo afirmarse que en ellos estaba reunida toda la buena sociedad de Barcelona. — S.  
 (De fotografías de nuestro reportero Sr. Merletti.)

Concluída la vuelta duodécima, Pilleverdié y Zucarelli se detuvieron para proveerse de bencina, perdiendo en la operación dos minutos, que aprovechó Goux para colocarse en el primer lugar. Todo el mundo, sin embargo, esperaba que aquellos recobrarían el puesto perdido; pero en la vuelta décima quinta, Zucarelli hubo de abandonar la lucha, por habersele fundido una pieza del automóvil, y en la décima novena hubo de hacer lo propio Pilleverdié, á causa de una *panne* que sufrió su *voiturette* en Argentona.  
 En la vuelta décimaoctava se retiró D'Avaray.  
 Desde aquel momento, comprendióse que la victoria era de Goux, y en efecto, éste fué el ganador de la Copa de Cataluña y del premio Barcelona, de 5.000 pesetas, habiendo recorrido las veintidós vueltas, ó sean 328.636 metros, en cuatro horas doce minutos veintiséis segundos. Con arreglo al reglamento, la copa queda definitivamente en su poder por haberla ganado dos años seguidos.  
 Además ganó Goux, 3.000 pesetas de la casa de neumáticos Michelin y la Copa Catasús.  
 En segundo lugar fué clasificado Giuppone, que dió las veintidós vueltas en cuatro horas, veinticinco minutos y cuarenta segundos; se le otorgaron la Copa del Comité ejecutivo con el premio de 3.000 pesetas de la Diputación provincial y, 2.500 pesetas de la casa Michelin y la Copa del Grupo deportivo del Centro de Viajantes del Comercio, por haber dado, con la mayor rapidez, las cuatro primeras vueltas.  
 Carreras, á quien se adjudicó el tercer lugar, empleó en las veintidós vueltas cuatro horas, treinta y un minutos y doce segundos, habiendo ganado la Copa del Real Automóvil Club de Cataluña, con 2.000 pesetas de las Sociedades Deportivas y 1.000 pesetas de la casa Michelin.  
 El cuarto premio, de 1.000 pesetas, se concedió á Chassaigne que hizo el recorrido en cuatro horas treinta y nueve minutos y trece segundos.  
 La carrera fué presenciada por millares de personas. Las tribunas y los palcos, en los que las señoras lucían elegantísimas *toilettes*, ofrecían pintoresco y animado aspecto, pudiendo afirmarse que en ellos estaba reunida toda la buena sociedad de Barcelona. — S.  
 (De fotografías de nuestro reportero Sr. Merletti.)



LA CATÁSTROFE DEL SUMERGIBLE «PLUVIOSE»

A las dos de la tarde del día 26 de mayo último, el vapor *Pas de Calais*, que hace el servicio regular de Calais á Douvres, chocó con el sumergible *Plu- viose*, que junto con el *Ventose* efectua- ba algunas manio- bras á dos millas de aquel puerto fran- cés.

El capitán del *Pas de Calais* no pudo darse cuenta de la presencia del sumergible hasta que estuvo á veinte metros de éste; y aunque inmediata mente ordenó mar- cha atrás, el choque fué inevitable y ter- rible, pues el va- por, de gran tone- laje, navegaba á una velocidad de veinte millas.

Apenas se hubo producido el abor- daje, vióse al *Plu- viose* hundirse un instante, surgir lue- go con la proa en alto y á los pocos minutos desapare- cer definitivamente, quedando sobre la superficie del agua una capa de esen- cia, lo cual demos- traba que los depó- sitos del combren- te de su motor habían sido destruídos por la roda del vapor y que, por consiguiente, la avería del su- mergible era de gran importancia.

Aquella misma noche se organizaron los trabajos para la extracción del barco. La labor de los buzos ha sido difícilísima, porque las corrientes, tan rápi- das en aquella parte del Canal de la Mancha, les impedían llegar hasta el fondo del mar y señalar el sitio en que yacía el *Plu- viose*; al fin ha podido fijarse exactamente la situación de éste y ha sido posible

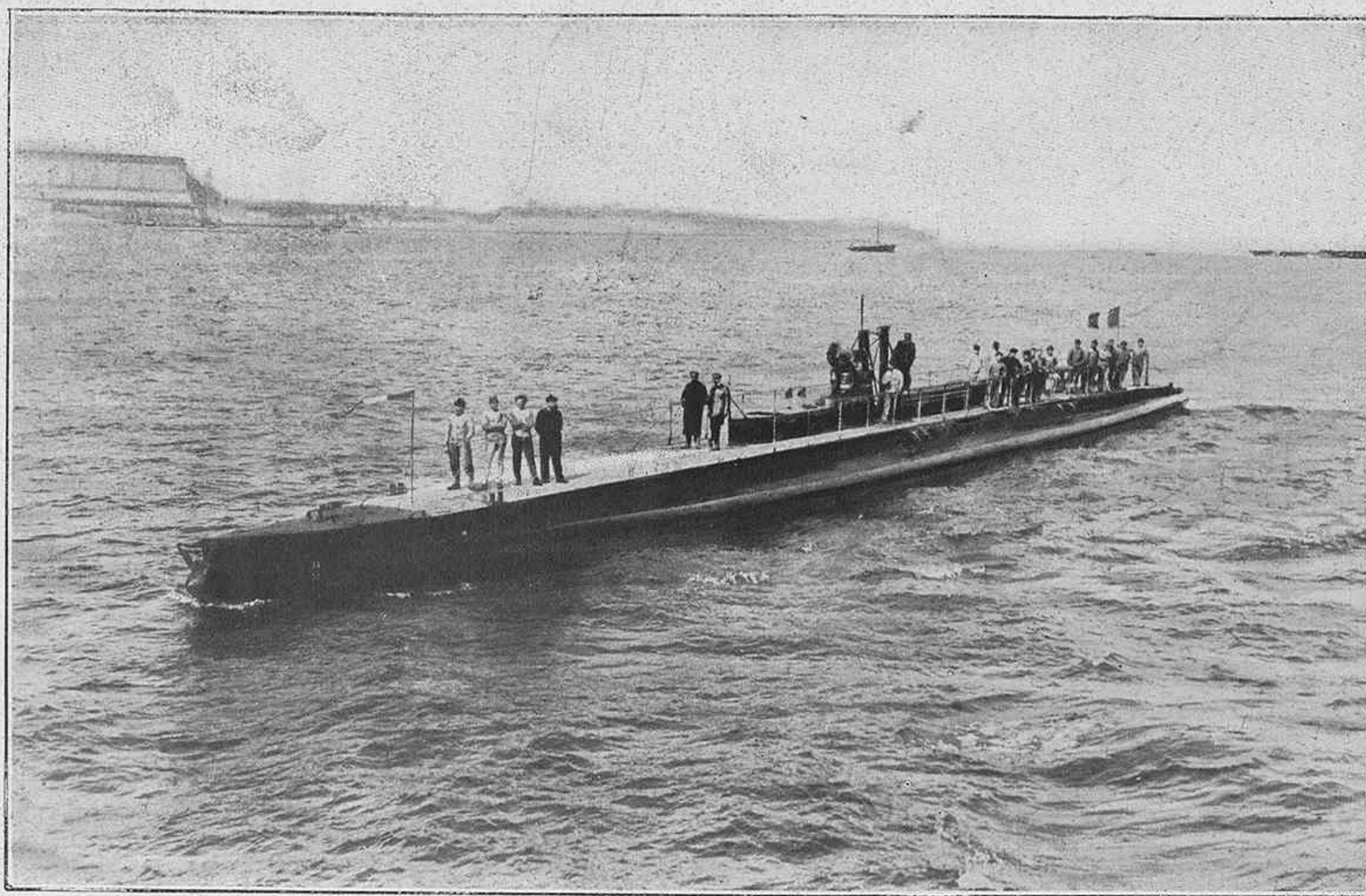
atar algunas cadenas á las argollas exteriores del mismo, por medio de las cuales y de grandes barca- zas podrá ser subido á la superficie.

Desgraciadamente el salvamento, si se realiza, no podrá alcanzar á los infelices marinos que tripulaban

Plounais, Le Floch (P. L.), Plouharnel y Liot; los marineros torpederos mecánicos Batard, Gautier, Morén y Gras, los contramaestres mecánicos Henry, Appéré, Scollán, Bresillón, Gauchet, Moulín, Warin, Chandat, Delpierre y Manach, y el cocinero Char- bón. Muchos de ellos eran casados y con hijos.

El *Plu- viose* fué construído según los planos del in- geniero Laubeuf, cuando eraministro de Marina el señor Thomson; mide 51 metros de longitud por siete de anchu- ra, desplaza 398 to- neladas y lleva siete tubos lanzatorpe- dos. Fué el prototi- po de una serie de barcos parecidos que se conocen con el nombre de su- marinos ofensivos ó sumergibles y cons- tituyen las mejores unidades de la flo- tillasubmarinafran- cesa.

El sumergible se distingue del su- marino propiamen- te dicho en que su superficie emerge enteramente del agua, navegando entonces lo mismo que un torpedero, cuyas dimensiones, forma y aspecto tie-



El sumergible francés «Plu- viose» que fué echado á pique por el vapor «Pas-de-Calais» en el Canal de la Mancha, el día 26 de mayo último. (De fotografía de M. Branger.)

el *Plu- viose* y que debieron morir ahogados cuando el agua entró por el boquete que en el casco del su- mergible abrió la roda del *Pas de Calais*. La tripula- ción del *Plu- viose* se componía de veintisiete hombres: el capitán de fragata Prat, comandante de la flotilla de sumergibles; el teniente de navío P. F. M. Callot, comandante del *Plu- viose*; el teniente de navío Engel; el primer patrón torpedista Fontaine; el segundo pa- trón-piloto Le Prunnenec; los contramaestres Le- moine, Huét, Le Bretón, Le Moal, Le Floch (C. J.),

ne; al paso que el submarino, cuando navega en la superficie, sólo muestra una pequeña plataforma es- trecha con una abertura que da acceso al interior del barco. El sumergible, en donde las condiciones de existencia de la tripulación son mucho mejores que en el submarino, es un verdadero buque de alta mar, con autonomía completa, que sólo se vuelve submarino en el momento de hundirse y que tiene la principal cualidad de un barco de guerra, la de poder llevar la ofensiva á gran distancia.—T.

**ANEMIA DEBILIDAD** Verdadero **HIERRO QUEVENNE**  
Curadas por el El mas activo y economico, el unico Inalterable.— Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.

NUEVA REIMPRESIÓN

**PENSAMIENTOS**  
**Y RECUERDOS**

DE OTÓN, PRÍNCIPE DE BISMARCK

Notabilísima obra que constituye una herencia preciosa para la Histo- ria, y es fuente de sin igual riqueza para los estadistas é historiadores de todas las naciones. Forma dos tomos de más de 400 páginas cada uno, ilustrados profusamente, y encuadernados en tela con corte dorado, y se vende al precio de 15 ptas. en la casa editorial de Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona.

**PAPEL WLINSI** Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de gar- ganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Exigir la Firma WLINSI.  
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

**APIOLINA CHAPOTEAUT**



Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones asi como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas.

PARIS, 8, Rue Vivienne y en todas farmacias.

**SALUD DE LAS SEÑORAS**

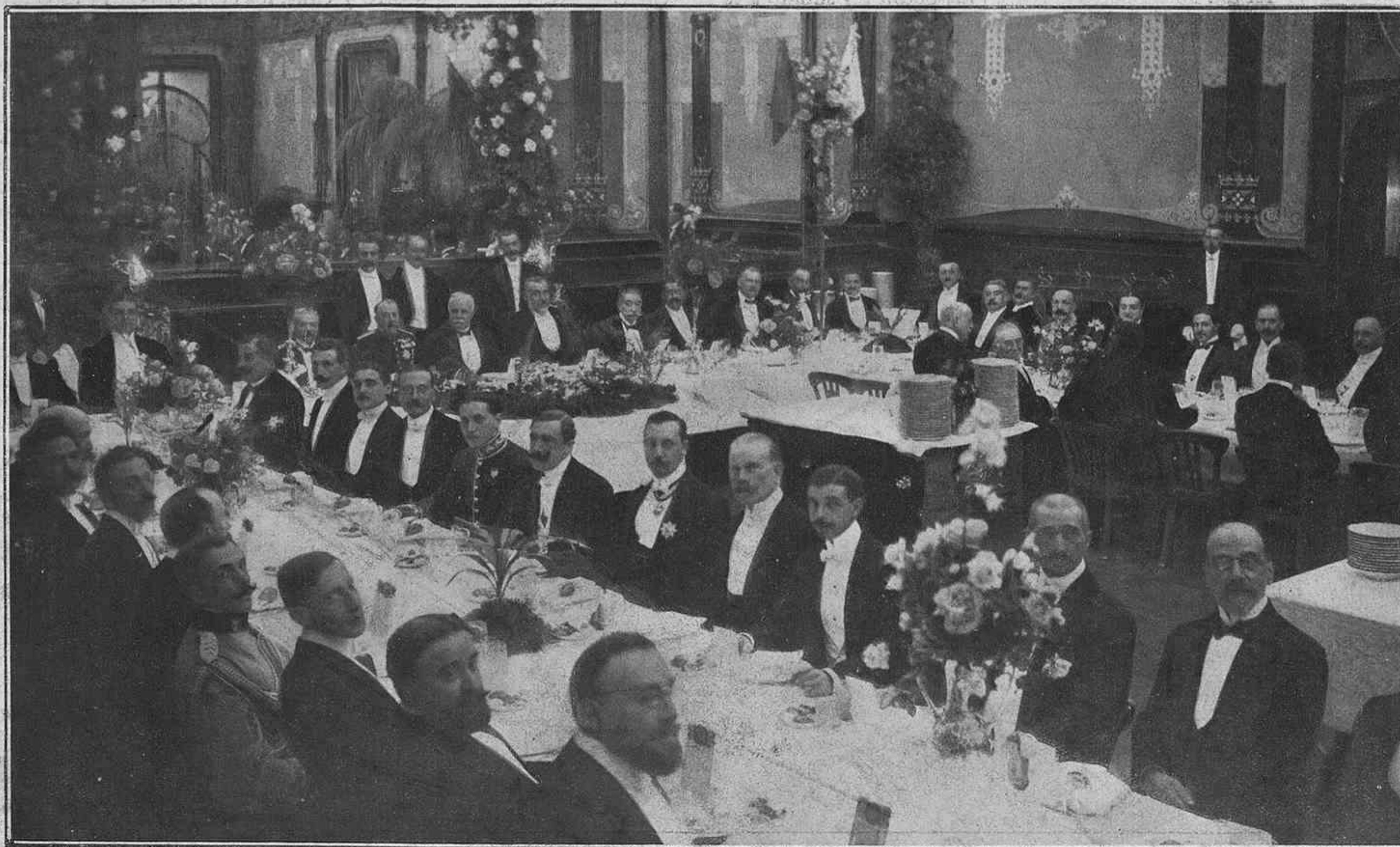
**REMEDIO DE ABISINIA**  
**EXIBARD**  
SOBERANO CONTRA  
**CATARRO - ASMA - OPRESIÓN**  
30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.  
Todas Farmacias.

**PATE EPILATOIRE DUSSE**

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE, DUSSE**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.



BARCELONA. - CONMEMORACIÓN DE LA INDEPENDENCIA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA



Banquete celebrado en el Hotel Colón, el día 25 de mayo último, con que D. Alberto J. Gache, cónsul general de la República Argentina, obsequió á las autoridades, cuerpo consular, prensa y distinguidas personalidades de esta capital. (Fotografía de nuestro reportero A. Merletti.)

Con motivo del centenario de la independencia de la República Argentina, celebróse el día 25 de mayo último en el Hotel Colón un espléndido banquete, al que asistieron, invitados por el cónsul general de aquella nación D. Alberto J. Gache, las autoridades, el cuerpo consular, representantes de importantes corporaciones y de la prensa local y otras distinguidas personalidades.

El hermoso comedor estaba artísticamente adornado con flores, arbustos y follaje, y en el testero destacábanse enlazadas las banderas argentina y española.

Ocupó la presidencia el Sr. Gache, á quien acompañaban, en la mesa presidencial, el gobernador civil Sr. Muñoz, el alcalde Sr. Roig y Bergadá, el gobernador militar Sr. Makenna, el presidente de la Audiencia Sr. del Rfo, el de la Diputación provincial Sr. Prat de la Riba, el de la Cámara de Comercio Sr. Maristany, el rector de la Universidad Sr. barón de Bonet,

los cónsules de Portugal, Italia, Estados Unidos, Alemania y Francia y el ilustre escritor argentino D. Manuel Ugarte.

Al final del banquete pronunciaron elocuentes brindis el Sr. Gache, el gobernador civil, el alcalde, el cónsul de México, el Rdo. P. Solá, capellán del ejército argentino, el Sr. Ferrer, en representación de la prensa, los Sres. Rahola y Vehils, presidente y secretario de la Sociedad libre de Estudios Americanistas, y el Sr. Ugarte. Ocioso es decir que todos los discursos estuvieron inspirados en el más ardiente patriotismo y en los más sinceros sentimientos de fraternidad entre los pueblos español y argentino y que todos los oradores fueron aplaudidísimos. Terminó tan simpática fiesta, durante la cual diéronse entusiastas vivas á la Argentina, á España, á S. M. el rey D. Alfonso XIII y á Barcelona, con la ejecución de la Marcha Real española y del Himno Nacional argentino.

Las  
Personas que conocen las  
**PILDORAS**  
DEL DOCTOR  
**DEHAUT**  
DE PARIS

*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.*

**DICCIONARIO** de las lenguas española y francesa comparadas

Redactado con presencia de los de las Academias Española y Francesa, *Bescherelle, Littré, Salvá* y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA. - Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas; voces antiguas; neologismos; etimologías; términos de ciencias, artes y oficios; frases, proverbios, refranes é idiotismos, así como el uso familiar de las voces y la pronunciación figurada. - Cuatro tomos: 55 pesetas. Montaner y Simón, editores. - Aragón, 255, BARCELONA

AVISO Á  
LAS SEÑORAS

**EL APIOL** DE LOS  
JORET-HONOLLE

CURA  
LOS DOLORES, RETARDOS,  
SUPRESIONES DE LOS  
MENSTRUOS

F<sup>ca</sup> G. SEGUIN - PARIS  
165, Rue St-Honoré, 165  
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

VIDA DE LA VIRGEN MARÍA  
CON LA HISTORIA DE SU CULTO  
EN ESPAÑA

Dos tomos en folio, ricamente encuadernados,  
100 pesetas

INFLUENZA ★ RACHITIS  
ANEMIA ★ CLOROSIS

**VINO**  
**AROUD**

CARNE - QUINA - HIERRO

El más poderoso Regenerador.

ANEMIA + CLOROSIS  
APROBACION de la ACADEMIA  
de MEDICINA de PARIS

Las Auténticas

**PILDORAS DE BLANCARD**  
de Paris (2 á 6 al dia)

no se venden sueltas  
EXÍJANSE LA FIRMA Y EL  
RÓTULO VERDE

**JARABE DE BLANCARD**  
Inalterable (2 á 3 cucharadas al dia)  
DESCONFIESE  
de los SIMILARES INEFICACES

**LEUCORREA + DEBILIDADES**

**ROB**  
**BOYVEAU - LAFFECTEUR**

\* Célebre Depurativo Vegetal  
cura las

**ENFERMEDADES DE LA PIEL**  
Vicios de la Sangre, Herpés, Acne.  
EXIGIR EL FRASCO LEGITIMO  
H. FERRÉ, BLOTTIÈRE & C<sup>ia</sup>, 102, R. Richelieu, Paris.  
Todas Farmacias.